

La aspiración en vasco: ensayo tipológico y diacrónico

Iván Igartua
(UPV/EHU)

Abstract*

In this paper an attempt is made to shed some typological light on the features, combinatory properties and evolution of Basque aspiration. Typological data, which are often accompanied by historical ones, come from very different languages and provide significant information about the common behaviour of aspirate consonants, aspiration and, in a broader sense, of all those sounds whose articulation contains some kind of laryngealization. In the light of these data we can reach a better understanding of the origin and possible causes that explain the distribution and other peculiarities (both synchronic and diachronic) of aspiration in Basque, such as the dynamics of deaspiration or the relationship between aspiration and stress.

On the other hand, the history of Basque aspiration since antiquity (since the age of Aquitanian) may be explained by taking into account recent advances in the reconstruction of Basque protolanguage. If it is true that the roots of Proto-Basque were monosyllabic, then the phenomenon of deaspiration in the evolution of the language may be understood as a root-based restriction on aspirate features that is strictly the same for the historical and prehistorical periods. In this view, the only condition that has been transformed is the structure (from monosyllabic to polysyllabic) of the roots, and not the aspiration constraint, which seems to remain constant.

As a theoretical consequence of this viewpoint, a new interpretation concerning the evolution of Basque morphology and morphophonology is proposed. In its origins, aspiration fulfilled a demarcative function at the beginning of the word and this use explains, inter alia, the nearly absolute absence of vowel-initial roots in Proto-Basque. The form of bisyllabic roots created by reduplication in a later period of the protolanguage may point at the close relationship between morphological facts and the oldest position of the accent (second syllable), whose demarcative function can also serve as explanation for the later link between accent and aspiration.

1. Los rasgos específicos de la aspiración presentan ciertas diferencias dependiendo de los sistemas fonológicos en los que aquella está integrada, pero sus distintas

* Agradezco a J. Gorrochategui, J. A. Lakarra, M. Múgica y L. M. Igartua las valiosas sugerencias que me hicieron con motivo de una versión anterior de este trabajo. Quiero agradecer asimismo a R. Stempel algunas aclaraciones de orden genérico, pero referidas asimismo al tema abordado en estas páginas.

variantes manifiestan al mismo tiempo un número decisivo de características comunes, por lo que resulta en principio lícito configurar una clase fonética homogénea a partir de esos sonidos de matiz variable (cf. Ladefoged 1982: 268). Se sabe, por ejemplo, que la aspiración y otros tipos de laringalización están sujetos a determinadas restricciones combinatorias que limitan el empleo y la eventual proliferación de fonemas o sonidos de ese tipo en el marco de la palabra. Y es algo asimismo conocido el vínculo que une la aspiración a la posición del acento, lo que constituye en distintos sistemas un indicio —equivalente en todos ellos— del valor demarcativo de la aspiración. Las restricciones mencionadas se materializan, además, de un modo muy similar en la pronunciación de palabras o raíces, mediante el procedimiento de la desaspiración (cf. Hurch 1987, 1988: 44-48). La aspiración de la lengua vasca refleja también, en una medida o en otra, todos estos rasgos, de modo que los datos que puede proporcionar son siempre de interés para una tipología general de la aspiración. En cualquier caso, el objetivo que vamos a perseguir aquí es de orientación inversa, puesto que tiene que ver más bien con las posibilidades aclaratorias y explicativas de un examen tipológico de la aspiración, de las que la propia lengua vasca puede resultar beneficiada.

Pese a que las condiciones de realización de la aspiración en aquellos dialectos vascos que la conocen son hasta cierto punto claras y determinables, no puede decirse lo mismo, a juzgar por los testimonios textuales con que contamos, acerca de la evolución que ha experimentado a lo largo de su historia (y de su prehistoria). Aunque en la actualidad sólo puede encontrarse una aspiración (bien como fonema, bien como rasgo fonético) por palabra, todo parece indicar que en la antigüedad no había semejante restricción, si al menos nos guiamos por las formas procedentes de las inscripciones aquitanas y de la *Reja de San Millán*. Los datos tipológicos acerca de la aspiración podrí­an ser de nuevo útiles para explicar diacrónicamente lo que parece haber sido una transformación secundaria —derivada de otras reestructuraciones gramaticales— de las condiciones de uso de la aspiración y de las restricciones que se le imponen.

2. Pero, para empezar *ab initio*, y si partimos de los datos sincrónicos con el fin de llevar a cabo una somera descripción de la aspiración vasca, es imprescindible hacer referencia a su distribución geográfica y dialectal. En la actualidad la aspiración, como fonema y como rasgo fonético, se da solamente en los dialectos nororientales y además no en todas las hablas (no se encuentra, por ejemplo, en la costa labortana ni en otros lugares: Zugarramurdi, Luzaide, etc.). Parece, sin embargo, que hay razones de índole histórica para suponer que en los dialectos medievales la aspiración tuvo una implantación sin duda mayor a la actual, ya que se hallaba presente incluso en el oeste del área lingüística vasca (vid., por ejemplo, los datos que proporciona la ya mencionada *Reja de San Millán*).

Por lo que respecta al contexto fonético en que aparece, son cuatro (según Michelena 1977a: 203) las posiciones que puede ocupar la aspiración: a) en inicio absoluto de palabra, ante vocal o diptongo (*barri* 'piedra', *haur* 'crío'), b) en posición intervocálica (*abalke* 'vergüenza'), c) entre un diptongo y una vocal (*oiban* 'bosque', *auber* 'holgazán') y d) ante vocal y tras las sonantes *r*, *l* o *n* (sul. *ürbe* 'oro', *ürbats* 'paso', *albaba*

'hija', *senbar* 'marido'). Debido a las diferencias de posición, la calidad de la aspiración puede experimentar varias alteraciones: de ser en principio sorda, fundamentalmente en inicio de palabra, puede llegar a ser incluso nasalizada, entre las vocales nasales del suletino, por ejemplo. Tras una consonante silbante nunca se encuentra aspiración ni tampoco oclusivas aspiradas, de las que se tratará a continuación (este rasgo coincide plenamente con una característica fónica de las lenguas germánicas, en las que la conservación de las oclusivas sordas indoeuropeas constituye una de las excepciones a la ley de Grimm: i.e. **esti* 'es' > gót. *ist*, i.e. **b₂ster*- 'estrella' (cf. gr. ἄστηρ, lat. *stella* < *sterlā*) > gót. *stairno*, a.a.a. *sterno*; cf. i.e. **treyes* 'tres' > gót. *freis*, ing. *three*; i.e. **skabb*- 'rasgar' (lit. *skabū* 'corto', lat. *scabō*) > gót. *skaban* 'cortar', cf. i.e. **kerd*-, **kyd*- 'corazón' (gr. καρδία, lat. *cor*, gen. *cordis*, hit. (gen.) *kardiyāš*, esl. ant. *srǫdъce/srǫdъce*) > gót. *hairtō*, al. *Herz*).¹

Por otro lado, el sistema de los dialectos vascos mencionados contiene oclusivas aspiradas (*ph*, *th*, *kb*), casi siempre en calidad de alófonos.² Las oclusivas aspiradas pueden aparecer en las mismas posiciones que ocupa la aspiración y, con la excepción de algún que otro caso (cf. Michelena 1977a: 204 y los procesos de sonorización ocasional que se producen en una variante del suletino en condiciones de pronunciación rápida y descuidada), son siempre sordas. En palabras de R. Lafon (1973/1999: 15), las oclusivas aspiradas no son sino variantes fonéticas de las oclusivas simples ("Les occlusives aspirées sont des variantes phonétiques des sourdes ordinaires") que surgen en diversos contextos por razones que no siempre resultan inteligibles. Parece necesario, en cualquier caso, aclarar estas relaciones entre las oclusivas simples y las aspiradas, si se quiere alcanzar una explicación lo más completa posible de la aspiración vasca. En la situación de los dialectos actuales no parece que la interpretación de Lafon sea del todo aceptable. O lo que es lo mismo: las oclusivas aspiradas y las no aspiradas no pueden ser consideradas variantes libres,³ puesto que no permutan sin restricción alguna dentro de una misma palabra y en una misma posición (vid. Michelena 1977a: 208). El término "alofonía", rigurosamente entendido, tal vez no dé entera cuenta de las relaciones existentes entre los dos tipos de oclusivas (dado que no siempre se puede prever en qué posición se va a pronunciar una aspirada y dónde una no aspirada), pero parece, en todo caso, mucho más adecuado a la realidad de la débil oposición que separa unas consonantes y otras, al menos mientras la aspiración (como rasgo complementario) no desarrolle una función auténticamente distintiva que sirva para diferenciar palabras.⁴

¹ La lengua danesa, según Martinet (1970: 376), neutraliza la oposición entre oclusivas *fortes* y *lenes* tras silbante.

² Vid. Michelena (1950: 19), Hurch (1987: 49). Oposiciones como la del suletino *okher* 'torcido' ~ *oker* 'eructo' son muy escasas. No son tan pocas, en cambio, las palabras que diferencia la aspiración (vid. Trask 1997: 162), por lo que nos resulta un tanto extraño no encontrar el fonema /h/ en la tabla de consonantes vascas propuesta por el propio Trask (p. 126). Para una crítica de esta reconstrucción cf. Gorrochategui y Lakarra (1999/2001: 424).

³ Es curiosa por contraste, sin embargo, la descripción que el propio Lafon hace de las oclusivas aspiradas del dialecto de Larrau: "Dans un mot donné, une occlusive sourde est toujours prononcée de la même façon: non-aspirée dans tel mot, aspirée dans tel autre" (Lafon 1958/1999: 122).

⁴ Vid. de nuevo Michelena (1977a: 208): "Es cierto, en todo caso, que el rendimiento de esa oposición es extremadamente bajo y en alguna ocasión hasta nulo".

3. A la hora de comprender la naturaleza de la aspiración vasca puede tener una importancia crucial, en su aplicación y adecuación a nuestro caso, la llamada ley de Grassmann. Como ocurría en griego clásico y en indio antiguo, los dialectos que conservan la aspiración sólo permiten la presencia de una única aspiración u oclusiva aspirada en los límites de la palabra (o de la raíz). El ejemplo al que se recurre tradicionalmente es el cambio *hil* + *herri* > *ilberri* 'cementerio' en la composición⁵ (en las lenguas indoeuropeas indicadas la dirección de la desaspiración es exactamente la misma: vid. ind. ant. **dhadbāmi* 'poner, colocar' > *dādbāmi*, gr. **tbitbēmi* 'poner, establecer' > τῖθμι, cf., por ejemplo, Tischler 1976: 16).⁶ Se pueden hallar, de todos modos, formas que aparentemente no respetan la regla de *ilberri* (cf. *hilboça* 'cadáver', Dechepare; *hilebethe* 'mes', Leizarraga, *illhabethe* 'idem', Etcheberri de Ciboure), siempre que nos fiemos de grafías que no siempre son seguras.⁷

Este proceso de desaspiración, tan bien conocido en griego clásico y en indio antiguo, se detecta asimismo en lenguas no pertenecientes al tronco indoeuropeo. La ley de Dahl en el grupo de lenguas bantúes se refiere a un fenómeno en principio similar, aunque en la mayor parte de los casos indique más bien una sonorización de consonantes sordas (vid. Collinge 1985: 280). Pese a ello, ejemplos bantúes como **kope* > **kʰopʰe* > *gopʰe* 'pestaña' coinciden plenamente con el proceso que se desencadena en las lenguas clásicas.

No obstante, es el sistema del ofo, una lengua del grupo sioux,⁸ el que aporta el ejemplo tal vez más próximo a la ley de Grassmann: vid. las composiciones siguientes (de Reuse 1981: 243):

- (1) *oskafha* 'the white or American egret', from *o'skha*, *o'skxa* 'the crane' and *afha* 'white'.
- (2) *patchû'ti* 'redheaded', as in *akbi'si patchû'ti* 'redheaded turtle', from *a'pha*, *pa* 'head' and *tchû'ti* 'red'.

⁵ En vasco, en cualquier caso, son asimismo posibles resultados del tipo *ilberri* (cf. Trask 1997: 161). De todas maneras, el ejemplo concreto de *ilberri* tiene todo el aspecto de ser analógico.

⁶ En formas como gr. θπίξ 'pelo' la desaspiración afecta a la segunda de las consonantes y no a la primera, como le habría de corresponder. La razón de esta divergencia se encuentra en la neutralización previa de oclusivas aspiradas y no aspiradas ante fricativa silbante (nom. sg. **ibrikb-s* > **ibrik-s*, siendo una oclusiva no aspirada el resultado de la desaspiración): en esta nueva situación no hay ningún factor que obligue a la primera oclusiva a perder su aspiración (vid., en cambio, gen. sg. τριχός < **ibrikb-as*).

⁷ Vid. a este respecto lo que dice Michelena (1977a: 212): "Las excepciones, poco numerosas, se explican o porque los componentes no han llegado a perder su autonomía hasta el punto de constituir un verdadero compuesto (que es acaso lo que ocurre con *hilebethe*) o bien, más a menudo, por analogía: sul. *hiltotz* 'raide mort', etc.". En los sistemas indoeuropeos que cumplen la ley de Grassmann, la disimilación de aspiradas no se produce en formas compuestas cuyos elementos siguen conservando cierta autonomía: vid. ind. ant. *dhānyārtha* 'wealth acquired by grain', *bastagrābbā* 'hand-grasping', *yathābhāgām* 'according to several portion', *bbūmigyha* 'having the earth as house' (Whitney 1889/1975, *passim*). En antiguas inscripciones y papiros griegos (anteriores al s. III a. C.) se registran a su vez formas (no necesariamente compuestas) con doble aspiración: Χόλχος (por Κόλχος 'Cólquida'), χυθρίς (por χυτρίς 'olla, puchero'), θηθίς (por τηθίς 'tía'), cf. Jannaris (1897/1968: 94).

⁸ "Ofo is an extinct American Indian language formerly spoken on the lower Mississippi. It was shown to be Siouan by Swanton (1909), who collected a short dictionary from the last speaker in 1908" (cf. de Reuse 1981: 243). Los datos del ofo están, por tanto, entresacados de ese único diccionario. Éste es tal vez el aspecto más vulnerable de su testimonio.

La regla fonológica que explica estos datos reza así, en palabras de W.J. de Reuse (*ibid.*): “A syllable of the shape *ChV* loses its aspiration when it comes to occur before another syllable of the shape *ChV*”. También en ofo, según puede comprobarse, la dirección de la disimilación es de naturaleza regresiva (Trask (1996: 54) recomienda ahora emplear el término “anticipatoria” en vez de regresiva; vid. también Sihler 2000: 20), es decir, es la primera de las consonantes, la que se encuentra en la primera sílaba, la que pierde la aspiración.

Este tipo de disimilación halla fundamento estructural en las restricciones que limitan el empleo de la aspiración. También en quechua esas restricciones vertebran el sistema fonológico, llegando a afectar tanto a los sonidos aspirados como a los glotalizados. Dentro de una misma palabra ambas clases de laringalización (aspiración y glotalización) no pueden combinarse libremente: la aspiración (/h/) y el fonema glotal (/ʔ/) no pueden darse conjuntamente en una palabra; tampoco las consonantes aspiradas y las glotalizadas pueden aparecer en una misma palabra; de resultas de estas restricciones, la única combinación admisible es la que puede producirse entre los fonemas laringales (la aspiración o el ataque glotal) y los laringalizados, siempre que la articulación varíe (es decir, las formas con ataque glotal pueden contener además una oclusiva aspirada (cf. *'urqbuy* ‘llevar’ en el quechua boliviano) y las que comienzan por aspiración pueden incluir, inversamente, una oclusiva glotalizada (*bamawt'a* ‘sabio’); no existe ningún otro tipo de combinación posible). Tanto en la aspiración como en la glotalización de las consonantes, este rasgo fonético sólo puede materializarse un vez por palabra (vid. Carenko 1972: 102; 1973: 82) y no pueden combinarse, como se ha señalado ya, dos elementos de una misma clase de laringalización (está, por tanto, prohibida la combinación de aspiración y consonante aspirada, al igual que la de fonema glotal y consonante glotalizada). La comparación entre los distintos dialectos quechuas ilustra bien este punto, como ha mostrado Carenko (1975: 11-12): cuando una oclusiva simple es sustituida en la palabra por otra de carácter aspirado, la aspiración inicial de la palabra desaparece (el quechua de Bolivia, como se verá en los ejemplos, presenta una evolución muy similar a la ley de Grassmann):⁹

Cuzco	Bolivia	
<i>buqari-</i>	<i>uqbhari-</i>	‘to lift; rise’
<i>burqu-</i>	<i>urqbu-</i>	‘to remove, take out’
<i>batun-</i>	<i>batun ~ atbun</i>	‘big, large’
<i>biti-</i>	<i>itbi-</i>	‘to retreat’

Cuando se toman en préstamo vocablos del aimara, lengua que no está sujeta a tales restricciones, la adaptación fonológica, que afecta a todo el consonantismo, se efectúa de un modo muy parecido (vid. Carenko 1972: 101, 1973: 82):

⁹ Vid. las variantes de diversas palabras que pueden hallarse en la historia del griego, donde los resultados finales contienen regularmente una sola aspiración u oclusiva aspirada: *ihēpós* ‘sagrado’ > **hēpós* > *ēpós*, cf. ind. ant. *isira-* (cf., no obstante, Schwyzler 1977: 219-220) o gr. *αῦ* ‘seco’ (cf. lit. *sausas* ‘seco’, esl. ant. *suxz* ‘idem’) < **aubos* < **haubos* (para ello cf., también, Meyer 1896: 326). En otros casos, especialmente en composición, la aspiración muestra tendencia a retroceder a la posición inicial de palabra: cf. *προ-ὄρα* > *φρουρά* ‘guardia’, *προ-ὄδος* > *φροῦδος* ‘desaparecido (desencontrado), baldío’ (vid. Sihler 1995: 173).

aimara	quechua (dialectos distintos)	
<i>hĩchu</i>	<i>ĩchu, hĩcu</i>	'hierba, heno'
<i>qbasqha</i>	<i>qbasqa</i>	'rudo, basto'

El comportamiento común de la aspiración y de la glotalización¹⁰ es explicado por Careno en los siguientes términos: "Apparently, both aspiration and glottal occlusion, being distinctive features of consonant phonemes, in this case behave identically, and one can present these two laws as particular occurrences of one general law: within a word, the presence of only one laryngealized consonant phoneme is possible". Las restricciones impuestas a la laringalización son igualmente válidas, como insiste Careno, para la combinación de aspiración y consonantes aspiradas: "aspiration can appear in a word no more than once, independently of whether it appears as a segmental phoneme or as a distinctive feature of a consonantal phoneme". No hace falta demasiada osadía para afirmar que estas últimas palabras darían a su vez perfecta cuenta de la situación actual de la aspiración en vasco.

Los procesos fonológicos de esta naturaleza (ley de Grassmann y sus variantes, los límites a la combinación de consonantes glotalizadas en quechua y en lenguas caucásicas, por poner otro ejemplo)¹¹ están ligados, en opinión de los representantes de la fonología natural, a la organización temporal de la articulación. Según indican Donegan y Stampe (1978: 33), la articulación repetida de determinados segmentos consonánticos resulta impedida por restricciones de duración o temporales (*timing constraints*)¹² y habría que buscar en el ritmo de la articulación, en aquel que establece la pronunciación de las sílabas prototípicas, el factor prosódico que elimina la articulación doble de consonantes que consumen más tiempo del habitual.

En el caso de la aspiración vasca estas limitaciones de orden temporal deberían hacerse extensivas a la raíz o incluso a toda la palabra, si al menos se quiere explicar su distribución a partir de consideraciones de este tipo. A pesar de ello parece haber motivos para tratar de indagar en otras direcciones: la aspiración y las oclusivas aspiradas pueden encontrarse sólo en las dos primeras sílabas de la palabra. La regla formulada por Michelena dice así: "*en palabras que tienen más de dos sílabas, la oclusiva inicial de la última sílaba no es nunca aspirada*" (vid. Michelena 1951a: 214). Expresa-

¹⁰ Cuando el quechua toma palabras procedentes del aimara que tienen dos oclusivas glotalizadas, se activa el mismo mecanismo de disimilación: aimara *t'ant'a* 'pan' > quechua *t'anta* (Careno 1973: 82).

¹¹ Esas limitaciones afectan también, en contexto tautosilábico, a las consonantes glotalizadas (eyectivas) heterorgánicas. Son posibles, por el contrario, como en las voces kartvélicas patrimoniales, sílabas de estructura C_1VC_2 , donde C_1 y C_2 son el mismo fonema (vid. Gamkrelidze e Ivanov 1984: 18, 1995; con todo, Job (1995) presenta datos contrarios a la existencia de tales restricciones). En otras lenguas, como maya, quechua o hausa (Chad), se admite una sola consonante glotalizada en una sílaba.

¹² Hay que precisar, en cualquier caso, que la ley de Grassmann, mencionada también por Donegan y Stampe dentro de su propuesta de explicación, no se cumple sólo dentro de una misma sílaba, sino que lo hace también en segmentos más extensos (vid. los ejemplos de reduplicación). Parece que en los casos de laringalización (aspiración o glotalización) nos hallamos ante un fenómeno que afecta a la palabra en su conjunto: vid. Careno (1995: 13-14): "The instability of laryngeal articulations, their mobility, and most significant, their single occurrence in a word lead one to the idea that laryngealization (...) characterizes not only consonant phonemes, but also whole words". Para una perspectiva prosódica de la aspiración y la glotalización vid., también, Klyčkov (1989: 127).

da de esta forma, la regla o restricción afecta solamente a palabras de tres sílabas. Sería más preciso señalar que la aspiración no se da generalmente más allá del ataque (*onset*) de la segunda sílaba (“The aspiration can occur no later than the onset of the second syllable”, vid. Trask 1997: 158).¹³ La distribución que muestran los sufijos de los participios refleja con precisión el contenido de la regla mencionada: junto a *dei-thu* ‘llamar’ y *sar-thu* ‘entrar’ encontramos pronunciaciones como la de *ager-tu* ‘aparecer’, siempre sin aspiración (vid. Michelena 1951a, *ibid.*). Resultados de idéntica restricción son los que afloran en las relaciones entre otras palabras: cf. *gauberdi* ‘medianoché’ vs. *eguerdi* ‘mediodía’, o *lokbartu* ‘dormirse’ vs. la forma *lobakartu* ‘idem’ de Axular (Michelena 1977b: 328).¹⁴

Sin embargo, y sin que esto merme en medida alguna la validez de lo señalado hasta ahora, la dirección de la disimilación es en otros ejemplos vascos precisamente la inversa a la descrita anteriormente, como se encargó de indicar ya Michelena (1950: 192, 1951a: 217): en palabras simples (no compuestas) formadas por oclusivas sordas es la primera consonante la que se realiza como aspirada y no la segunda (la mayor parte de los ejemplos son préstamos):

Al parecer, el suletino muestra una tendencia a la pronunciación aspirada de esas consonantes [oclusivas] y, cuando hay dos oclusivas sordas en la misma palabra, sólo es aspirada la primera: *kbivriütxe* «cruz», *Pheti(ri)* «Pedro». Se observa, desde luego, en este y otros casos (¿excepto en algunos compuestos?), una rigurosa «Hauchdissimilation» semejante a la tan conocida en griego antiguo (Michelena 1950: 192).

En el otro trabajo citado (Michelena 1951a: 217), este rasgo del suletino es descrito de un modo tal vez más claro y con mayor detalle (a despecho, o quizá como resultado, de la concisión también mayor de la formulación):

Quando en la misma palabra hay dos oclusivas sordas situadas ambas en posición en que la pronunciación aspirada es teóricamente posible, si una es aspirada, lo es siempre la primera.

¹³ Cf. Gorrochategui y Lakarra (1999/2001: 425): “Si tenemos vasc. *leboi(n)* en vez de **leobe* (< LEONE) o vasc. *harea* ‘arena’ en vez de **areba* (< ARENA) se debe sencillamente a que en época medieval, a partir del s. XI-XII se extendió en la lengua una regla que impedía la aspiración a partir de la tercera sílaba”. Como se comprobará más abajo, la posición acentual que esos préstamos conservaron del latín tuvo algo que ver, a buen seguro, con el desarrollo o pérdida, en su caso, de la aspiración (*obóre* < (*b*)*onóre* vs. *baléa* < *balléna*). En cuanto a *harea* creemos que la aspiración inicial tiene un origen muy distinto (vid. Michelena 1977a: 209 y cuanto allí se dice acerca de la pronunciación cuidada del inicio de palabra) y no parece derivada de la extraña forma **areba*, si es que ésta alguna vez existió (vid. nota 27). Por lo que se refiere a *leboi*, puede afirmarse sin asumir grandes riesgos que el desarrollo de la aspiración es consecuencia de la posición del acento (*leóne* > *lebói*; acerca del cambio regular *-one* > *-oi* vid. Múgica 2000: 400-402).

¹⁴ Vid., no obstante, alguna excepción en suletino actual: *artolha* ‘cabaña de pastores’, *sarjalkebi* ‘entrarsalir’ (ambas son palabras compuestas, que mantienen la aspiración de la segunda base nominal o verbal), *a(r)akbói* ‘carnívoro’ (con sufijo tónico) y *barantbailla* ‘febrero’, vocablo cuya etimología, en opinión de Trask, aún no ha sido satisfactoriamente explicada (vid. Trask 1997: 158). Cf., en cambio, Michelena (1974: 218): “Para otro nombre menos difundido, BN *barandalla*, S *barantballa* ‘febrero’ se ha propuesto una explicación satisfactoria por el lat. *parentalia*”. Vid., asimismo, el ejemplo que recoge, a la par que censura, el *Appendix Probi*: “parentalia non parantalia”, *App. Probi*, 183.

Cf. también sul. *kholko* 'seno, regazo', *phüntü* 'punto', *pharka(tü)* 'perdonar', *pharti(tü)* 'partir' (Michelena, *ibid.*), *khorpuz* 'cuerpo', *phike* '(la) pez', *phiper* 'pimiento', *khate* 'cadena', *thiti* 'teta' (Trask 1997: 160). En otras condiciones, esto es, cuando la primera consonante no es oclusiva sorda (o bien no hay consonante inicial), sólo puede ser aspirada la oclusiva sorda de la segunda sílaba: vid. *bethe* 'lleno', *bethi* 'siempre', *bikhe* 'la pez', *dithi* 'teta', *zathi* 'parte', *lekhu* 'lugar', *bothere* 'poder', *mutbil* 'muchacho' (*artho* 'maíz (mijo)', *aurthen* 'este año').¹⁵ La relación que esta distribución de las oclusivas aspiradas puede tener con la antigua posición del acento será examinada posteriormente, pero de momento puede afirmarse que las parejas léxicas del tipo *thiti/dithi*, *khate/gathe* o *phikel/bikhe* (cf. Michelena 1974: 200) indican de modo elocuente, aunque el origen de sus miembros se remonte a épocas distintas, el valor alofónico de la aspiración en el desarrollo diacrónico del vasco: es en virtud de su posición en la palabra y del contexto fonético como las oclusivas sordas adquieren o no articulación aspirada.

En cualquier intento de explicación que tenga por objeto la naturaleza de las oclusivas aspiradas vascas es necesaria, con todo, una diferenciación cronológica de los distintos estratos léxicos representados en los ejemplos que se manejan (para ello vid. Michelena 1977a: 217). Las palabras más antiguas (tanto entre las patrimoniales como entre los préstamos) son las que presentan una oclusiva sonora inicial: *begi* 'ojo', *gizon* 'hombre', *bide* 'camino' (< *via de (Oiarso)*), *bikhe*, *bekhatu* 'pecado', *gathe*, *gerezi* 'cereza', etc. Estarían comprendidas en un estrato léxico posterior las palabras que tienen en su inicio una consonante oclusiva sorda (y por tanto aspirada): *phike*, *thiti*, *khorpuz*, *khate*, etc. En general, todos los miembros de este conjunto suelen ser considerados préstamos, pero hay también formas integradas en este mismo grupo que no parecen derivadas del latín o del romance: sul. *phitz* 'encender', *thü* 'escupitajo', *khe* 'humo',¹⁶ *kbent* 'quitar' (como puede observarse, en estas formas no se ha producido el cambio **Ch-* > *b-*,¹⁷ por lo que cabe pensar, dentro de la hipótesis más económica, que llegaron al léxico vasco una vez que el proceso de cambio había llegado a su fin, es decir, que se trata de palabras de origen relativamente reciente). Y, por fin, las palabras más modernas, las que menos parecen haberse adaptado a la fonología del sistema, son aquellas que presentan en su segmento inicial una oclusiva sorda y no aspirada (vid., por ejemplo, *pekatu* 'pecado', *populu* 'pueblo', *testamentu* 'testamento', *kamelu* 'camello'). En determinados casos pueden ser resultado de un ensordecimiento asimilatorio (*butzu* > *putzu* 'pozo'). Cada uno de los estratos condiciona a su modo la distribución de la aspiración, pero en todas las épocas (a excepción tal vez del estrato más moderno) se cumplen, según parece, las reglas fundamentales que rigen el comportamiento de la aspiración.

¹⁵ Los participios *hartu* y sul. *beltü* podrían ser "late formations", como indica Trask (1997: 160). Vid. ya antes Michelena (1977a: 214). En el caso de la forma *hartu*, han de ser tomadas en cuenta al menos las cuatro apariciones de la forma *haritu* en B. Dechepare, como se encargó de indicarme J.A. Lakarra (vid., por ejemplo, *Harc eryo haritu dic leyan vicia* 'él ha muerto para darte la vida' o *Eta exayac didan pena patientqui haritu* 'y sobrellevar con paciencia la inquina del enemigo'). Cf. también *zuritu*, *gatzitu*, vizc. *otzitu*, y asimismo *saldü* vs. *sar-i-tu*. Puesto que en estas formas el sufijo quedaba en la tercera sílaba, no había posibilidad de que recibiera aspiración, según se desprende de la regla general.

¹⁶ Acerca del supuesto origen expresivo de *khe*, propuesto, entre otros, por L. Michelena, vid. las reservas expresadas por de Rijk (1963/1998: 4-5).

¹⁷ Cf. **karr-* > vasco *harri* 'piedra', **kau* > *bau* 'éste', **keben* > *bemen* 'aquí'.

La diferenciación cronológica de las palabras ha de tener un peso crucial a la hora de valorar de un modo dinámico las distintas hipótesis referentes a la posición del acento protovasco que han sido formuladas (vid. *infra*).

Para examinar el funcionamiento de las oclusivas *fortes* y *lenes* del danés, A. Martinet (1950: 227, 1970: 376) parte de la diferencia entre posiciones fuertes y débiles: las oclusivas *fortes* reciben aspiración sólo en las posiciones fuertes, mientras que en las débiles siempre se realizan como sordas simples.¹⁸ Si pudiéramos adaptar al caso vasco el tipo de análisis que se aplica al danés,¹⁹ pensaríamos que en las posiciones fuertes las consonantes sordas serían, además, aspiradas y en las posiciones débiles, en cambio, no aspiradas. Así las cosas, el objetivo parece ser, por tanto, aclarar cuáles eran (y para qué épocas) las posiciones fuertes y las débiles de la aspiración (cf. más abajo). Resumiendo de otro modo lo referido hasta ahora, la aspiración puede ser presentada como una articulación complementaria de las oclusivas sordas, que se materializa o no en función del contexto. La pérdida de la aspiración, por otra parte, es consecuencia directa del proceso de disimilación hasta ahora analizado, puesto que el sistema no admite la presencia de dos consonantes aspiradas dentro de una misma palabra.

4. Como se ha subrayado con frecuencia, la aspiración muestra en numerosos casos una clara dependencia con respecto a la posición del acento. Bastaría mencionar en calidad de ejemplos ilustrativos pares como sul. *néke~nekhátu* 'cansancio~cansado' (en la grafía de Leizarraga *neque* frente a *nekatu*). Según se observa en este ejemplo, el tratamiento de los préstamos evidencia con la suficiente nitidez ese vínculo entre acento y aspiración: vid., también, sul. *jókü~jokhätü* 'juego~jugado', lat. *virtute(m)* > *berthüte*. En todos estos casos, que podrían multiplicarse, la aspiración aparece ante la vocal tónica. Si, por el contrario, la oclusiva sorda estaba situada tras la vocal tónica

¹⁸ En cuanto a la definición de las posiciones fuerte y débil, en ambas versiones del trabajo de A. Martinet se encuentra la misma: "Par position 'forte' il faut entendre essentiellement, dans le vocabulaire proprement danois, l'initiale du mot et celle du syllabe accentuée. Par position 'faible', la position devant voyelle inaccentuée" (Martinet 1950: 227).

¹⁹ La admisibilidad de esta transferencia se asienta, en principio, sólo en la tipología, pero si se tiene en cuenta que el consonantismo protovasco puede interpretarse en términos de una oposición *fortis/lenis* (cf. Michelena 1957: 186), la información del danés sería aún más adecuada. La reconstrucción de consonantes geminadas y simples, pero en su último trabajo (Trask 1997) ha retornado a la versión clásica de Michelena (cf. los detalles de la discusión en Hurch (1991)). Por otra parte, y si bien los argumentos aducidos son en más de una ocasión discutibles, Hualde (1997a) lleva a cabo una lectura un tanto distinta de la oposición *fortis/lenis*, que en rigor no difiere en el fondo, según su parecer, de la oposición que cabe establecer entre sordas y sonoras, y explica la indiferenciación de las oclusivas iniciales de un modo sintagmático. Desde este punto de vista no habría habido alteraciones significativas entre el protovasco y los actuales dialectos. Para la evolución de la que el autor duda (*fortis/lenis* > sorda/sonora, que en la teoría de Michelena resulta tradicionalmente necesaria y había sido explicada ya por Martinet (1950: 231), quien apeló en su día al influjo románico), hay, sin embargo, algún que otro ejemplo eslavo que cabe calificar de paralelo (vid. Kasatkin 1995/1999).

²⁰ En la forma verbal *jakin* la aspiración resulta impedida si se parte de una protoforma **eakin*, puesto que en tal caso la oclusiva estaría situada de partida en la tercera sílaba (vid. Michelena 1977a: 119, 408; Trask 1997: 161). Anteriormente Michelena (1951a: 215, 1957-58: 234) había propuesto distintas interpretaciones, una de ellas basada en procesos analógicos y la otra, en la posición del acento.

(lo cual quiere decir en la sílaba siguiente), esa consonante no desarrollaba aspiración: vid. *báke* 'paz', *mérke* 'barato', *jákin*²⁰ 'saber', *mútu* 'mudo'.

Los ejemplos mencionados hasta ahora ponen de manifiesto que las oclusivas aspiradas vascas no son el producto de la evolución de antiguos fonemas: su presencia no es, por tanto, cuestión de conservación o de pérdida, puesto que el problema, con la excepción de la evolución de las oclusivas sordas en inicio de palabra (**Cb-* > *b-*), no es directamente etimológico.²¹ Por lo general, lo que encontramos es el desarrollo de la aspiración allí donde antes no la había (cf. lat. *virtute(m)* > *berthúte*). Y la particularidad más relevante de este desarrollo regular reside en la relación que guarda con la posición del acento. Según señala Michelena (1957-58: 234):

la fréquence de l'aspiration y est assez élevée pour que la conviction s'impose qu'il existait un facteur, présent au début de certaines syllabes, absent dans d'autres, qui portait en soi la possibilité de produire une aspiration. L'identification de ce facteur inconnu avec un fort accent expiratoire n'est certes qu'une hypothèse, mais elle semble se recommander par sa simplicité tant qu'elle ne va pas à l'encontre des autres données du problème.

Aunque también en esta cuestión, como en la mayor parte de los asuntos lingüísticos, han de primar los criterios internos, la comparación entre lenguas puede resultar de cierta ayuda. Así, el inglés es altamente revelador con respecto al nexo detectable entre acento y aspiración: vid., por ejemplo, la diferencia entre *{kb}óngress* y *{k}ongrésional* (según Donegan y Stampe 1978: 27); cf., también, *prohibit* (con aspiración) frente a *prohibítion* (sin ella); acerca de estas formas vid. Hualde (1997a: 413).²² Tras analizar de un modo tipológico la relación entre acento y aspiración, B. Hurch (1987: 38) extrae las siguientes conclusiones (basadas, en parte, en trabajos de I. Lehiste): "the amount of airflow during the production of [h] is six times the airflow during the production of the following syllable nucleus; a stressed syllable is generally produced with a greater amount of articulatory energy than an unstressed (reduced) syllable and therefore more readily bears aspiration" (vid. también Hurch 1988: 45).

En las investigaciones acerca del acento vasco, han sido dos las propuestas que pueden denominarse clásicas, la de A. Martinet y la de L. Michelena. Ambas hipótesis, referidas a la posición del acento antiguo, están basadas en la distribución que muestra la aspiración (o bien, para ser más exactos, en la que exhiben las oclusivas

²¹ La aspiración es etimológica, en cambio, en los siguientes supuestos: a) cuando procede de una aspiración protovasca, b) cuando es resultado de la evolución de una *f-* latina, c) cuando se desarrolla a partir de una nasal *-m-* intervocálica, d) cuando es el producto del desarrollo de una oclusiva sorda o *fortis* en inicio de palabra (Michelena 1977a: 208). A juzgar por la información recogida por B. Hurch (1988: 129), el caso c) es especialmente singular en la tipología lingüística. Como si las irregularidades que muestra la distribución de la aspiración hubieran acabado por desorientarlo, Trask (1997: 159) olvida las fuentes etimológicas de la aspiración, restando de ese modo utilidad a su exposición del problema (vid. Gorrochategui y Lakarra 1999/2001: 425).

²² Es asimismo perceptible un vínculo de esta naturaleza entre el acento y las oclusivas glotalizadas de las lenguas mayas (las denominadas "letras heridas"): vid. en préstamos *khiero*, *ttbanto* (escritura no fonética) o *sak'é*, *k'al* (aunque junto a ellas cf. también *k'asé* o *r'erréno*), vid. Lapesa (1981: 551). Para el sistema fonológico del protomaya vid. Campbell (1990: 116).

aspiradas). En opinión de Martinet (1981), el acento correspondía a la primera sílaba y ello explicaría el rasgo arriba mencionado: en palabras no compuestas, cuando las dos primeras sílabas están encabezadas por oclusivas sordas, la aspiración aparece en la primera de ellas (*pbike* '(la) pez', *pbiper* 'pimiento', *kholka* 'clueco', *khantiü* 'canción').²³ Según esta hipótesis el acento poseía un valor esencialmente demarcativo, es decir, la aspiración *en tanto clase de fortitio* indicaba los límites entre sílabas (o palabras), de seguir la orientación teórica de A. Martinet.²⁴ Pero si se toma en cuenta que la mayor parte de los ejemplos, si no todos (cf., no obstante, evoluciones antiguas como **karr(i) > harri* 'piedra'), son préstamos del latín, habrá que concluir que la propuesta de Martinet puede no corresponder a la situación del protovasco, sino a una etapa de desarrollo netamente posterior. A pesar de ello, en su teoría cabe deslindar aspectos que podrían resultar de interés: la pronunciación de las sílabas de la palabra se efectúa con arreglo a una determinada gradación (un rasgo que comparten las lenguas cuya tipología responde al llamado *falling accent*,²⁵ cf. Donegan y Stampe 1983: 342): "Ceci suggère qu'un vocable hypothétique **/k^hak^hak^ha/* s'articulait en fait **[khak^haka]*, avec une aspiration dévorante dans la première syllabe, une aspiration moyenne dans la seconde et une aspiration pratiquement inaudible dans la troisième" (Martinet 1981: 68).²⁶ Aunque el autor no lo menciona expresamente, la gradación

²³ Hay, no obstante, algún ejemplo aislado que ha sido considerado excepción a la regla general, como *pikhatzeko* 'para cortar' o *kokba* 'yacer' (cf. Hualde 1995: 172).

²⁴ Es precisamente la función o el valor demarcativo lo que caracterizaba en las lenguas indoeuropeas a la ley de Grassmann, según propone la reinterpretación glotállica de ésta (vid. Salmons 1991: 49-50). Dentro de la teoría glotállica las oclusivas aspiradas y las no aspiradas constituyen elementos fonéticos y no fonemas: ello explica con mayor facilidad la función que desempeñan los alófonos aspirados. También es una lectura de índole glotállica la que Iverson (1985) aplica a la ley de Grassmann. La interpretación alofónica se defendió por vez primera en Gamkrelidze (1981) y posteriormente halló reflejo y desarrollo en la monografía de Gamkrelidze e Ivanov (1984, 1995).

Por otro lado, en quechua la función demarcativa parece ser el principal cometido de la laringalización: "segmental aspiration and glottal occlusion serve as signals for the beginning of a word, and aspiration and glottalization of consonants are additional means of delimitation of roots and affixes, inasmuch as they can occur only in roots" (vid. Carenko 1975: 14).

²⁵ La distinción tipológica entre *falling accent* y *rising accent* es una propuesta de Donegan y Stampe (1983), basada principalmente en los datos de las lenguas munda y mon-khmer. De acuerdo con esta oposición, la estructura gramatical de todo el sistema se organiza de manera armónica con arreglo al modelo o patrón rítmico de cada lengua (*rhythmic pattern*). Cuando el acento atribuido a la palabra y a la oración es inicial (*falling*), el orden de palabras muestra tendencia a ser SOV, y en la sintaxis predominan las postposiciones, el uso de los casos y la concordancia verbal. Cuando, por el contrario, el acento es final (*rising*), el orden de palabras suele ser SVO y se emplean, además, las preposiciones (vid. Donegan y Stampe 1983: 337). En el sistema vocálico las lenguas de tipología *falling accent* tienden a desarrollar mecanismos de armonía vocálica, mientras que las lenguas de acento final (*rising accent*) se caracterizan por la reducción vocálica (*ibid.*: 348). A la vista de estos datos y si hubiera que clasificar la lengua vasca conforme a esta distinción, no parece complicado adivinar en cuál de los dos extremos cabría localizarla.

²⁶ La última etapa del proceso estaría representada, en la teoría de Martinet, por la pronunciación **[hak^haka]*. El cambio de la oclusiva inicial ("*[k^h]*" > *[x]*, avec affaiblissement ultérieur en *[h]* de la spirante ainsi obtenue") y, en general, la noción de la jerarquía aplicada a la energía articulatoria que conforma el meollo de la hipótesis, podrían asimismo explicar, de modo bastante convincente, una curiosa alternancia verbal: cf. *haiz (bi)-duk* 'eres-has' (*b-* al comienzo, *-k* al final), si la relación morfológica entre estas formas alocutivas es la misma, como generalmente se suele admitir, que la que se

de la energía articuladora (de más a menos) proporcionaría una posible explicación de otra de las características de la aspiración, esto es, su ausencia más allá de la segunda sílaba de la palabra.

Según la hipótesis de Michelena (1977a: 408-409), el acento antiguo se hallaba situado en la segunda sílaba (su carácter fijo debía de conferir al acento un valor también demarcativo, al igual que en la hipótesis de Martinet, pese a que Michelena no parezca percatarse de ello). A su favor se encuentran los datos de los préstamos más antiguos y el desarrollo de las nasales (aquí también con diferencias derivadas del acento).²⁷ Por otro lado, la aspiración no se da nunca más allá de la segunda sílaba, es decir, tras la sílaba tónica. Para hallar paralelos tipológicos a este rasgo no hay que ir demasiado lejos, basta con atender a la evolución del galés:

Nuestra hipótesis se inspiraba en hechos bien conocidos de la historia del galés. En esta lengua, en efecto, cuando el acento pasó de la última (antigua penúltima) sílaba a la penúltima, cayeron las *b* del galés ant. que se encontraban detrás de la nueva vocal acentuada. Suponiendo que la analogía fuera completa, se llegaría a la conclusión de que las palabras vascas se acentuaron antiguamente en la segunda sílaba (Michelena 1977a: 406).²⁸

En su interpretación más estricta, la visión de Michelena ha de salvar, no obstante, algún que otro obstáculo. Si el desarrollo de la aspiración está siempre supeditado al acento (lo cual dista aún de ser seguro), y puesto que el acento recae sobre la segunda sílaba, no tendría explicación posible la presencia de aspiración en formas como *hirilburi*²⁹ 'ciudad', *herri* 'pueblo' (si no es de **keRi*) o *hartu* 'coger',³⁰ es decir, de la aspiración inicial de palabra (puesto que ni siquiera parece factible remontar esa aspiración a una antigua oclusiva sorda, como en los casos de *harri* (**kaRi*) 'piedra', *hemen* (**keben*) 'aquí' o el deíctico *hau* (**kau*)).³¹ Pueden ensayarse dos soluciones,

da entre otras parejas: *zara-duzu*, *gara-dugu*, etc. (como antecedente diacrónico de la forma *duk* se suele proponer, sin embargo, **duga*; Michelena, con todo, tomando en cuenta la relación existente entre las formas *duk* y *duan*, prefería una reconstrucción indefinida como **du.a*; en cualquier caso, "Podría pensarse también en principio, con muchas salvedades, en *b*: cf. *bi* 'tú' (Michelena 1977a: 236)).

Retornando a la hipótesis de Martinet, hay que recordar que en un trabajo anterior (Martinet 1970: 385), el autor sugería una evolución distinta, **kbak^baka* > **bakbaka* > **akhaka*, para dar cuenta de la presencia de formas como *akber*. Según esta versión, una disimilación habría eliminado, de modo un tanto paradójico, la aspiración inicial, a pesar de que fuera precisamente ésa la posición más fuerte que podía ocupar la aspiración.

²⁷ Cuando la nasal se encontraba en la sílaba tónica, los desarrollos actuales poseen en su lugar una aspiración (**onóre* > *ohöre*, **anáte* > *abâte*). En sílaba postónica, por el contrario, la nasal no se resuelve en aspirada (lat. *ballena* > *baléa*, **ardáno* > *ardão*, *ard_* 'vino'). La diferencia en la evolución, con todo, podría ser explicada de otro modo: en las palabras que no desarrollan aspiración, según los ejemplos señalados, la nasal ocupaba el inicio de la tercera sílaba. En cualquier caso, entre las escasas excepciones, vid. sul. *bábe* 'cedazo' (< rom. *van*), donde el desarrollo de la aspiración, al parecer, pudo producirse en sílaba postónica (vid. Michelena 1957-58: 237).

²⁸ Cf. gal. ant. *brenhin* 'rey', *brenbined* 'reyes' y gal. med. *brénin* 'rey' vs. *brenhinoedd* 'reyes' (ejemplo proporcionado por J. Gorrochategui).

²⁹ Sobre todo si está en relación con ibérico *ili-* (vid. topónimos como *Iliberris* o *Iluro*).

³⁰ Para las variantes morfológicas de *hartu* vid. la nota 15.

³¹ Estos ejemplos conforman, en cambio, el núcleo de la hipótesis acentual de Martinet (1981).

como opina Hualde (1995: 175). Una de ellas es la que el propio Michelena (1977a: 409-410) ideó para salir del atolladero, mediante la atenuación del vínculo en apariencia estrecho y unívoco que unía acento y aspiración. Aparte de la sílaba tónica, la aspiración podía aparecer en otra posición fuerte, en concreto, la del inicio de palabra, tanto si ésta era tónica como si era átona.³² Entre los préstamos pueden hallarse ejemplos bastante numerosos de una tendencia que sigue estando vigente, por tanto, en periodos de evolución más recientes (Michelena 1977a: 209): vid. *harma* < lat. *arma*, *harea* < lat. *arena*, *harrapatu* < rom. *arrapar*, *bezkabia* (lat. *scabies*), *harroka* ‘roca’ (vid. también los ejemplos que Trask (1997: 159) sitúa entre aquellos que muestran la falta absoluta de reglas de que adolece, en su opinión, la aspiración vasca: *baizkora* < *asciola*, *hautatu* < *aptare*).³³

Por lo tanto, sin negar la validez de la hipótesis que presenta un acento fijo en la segunda sílaba, Michelena admite otra fuente para la aspiración. Recordemos en este punto que para la prehistoria del latín, además del acento en sílaba inicial de palabra (teoría, por cierto, que no es aceptada por todos los investigadores), se ha propuesto una pronunciación especialmente cuidada y marcada de esa sílaba inicial, que permite explicar, entre otras cosas, las alteraciones que experimenta el vocalismo interior (vid. Basols de Climent 1983: 43). Por citar otro ejemplo tipológico, digamos que en quechua son siempre las primeras oclusivas situadas en el orden secuencial de la palabra las que reciben laringalización (mediante los procesos de aspiración o glotalización). De este modo, en palabras que constan de consonantes oclusivas situadas en distintas sílabas, la aspiración aparece siempre en la primera de ellas y en inicio de palabra (el quechua pertenece, en consecuencia, al grupo de lenguas cuya tipología puede definirse como *falling accent*). Teniendo en cuenta lo anterior, puede afirmarse que en protovasco había dos posiciones fuertes en las que podía aparecer la aspiración (siempre, por lo demás, pre-nuclear): la de la sílaba tónica y la del inicio absoluto de palabra.³⁴ Los datos que nos suministra la tipología se compaginan bien con este rasgo reconstruido.

Otra solución, de seguir a Hualde, sería pensar que la posición del acento no era siempre regular. Pese a que el acento recaía de modo general —a juzgar por los datos de que disponemos— sobre la segunda sílaba, podía asimismo localizarse en la primera: “This naturally implies that at an even earlier stage there was some feature, which we can no longer reconstruct, that determined whether stress fell on the first or the second syllable” (Hualde 1995: 176).³⁵

³² Vid. también Martinet (1970: 374): “l’initiale est la position de différenciation maxima. Ceci se comprend bien, car l’explosion est naturellement plus nette que l’implosion, et la consonne initiale est moins exposée que la consonne intérieure à être modifiée par le contexte”.

³³ Aunque podrían parecer en esencia semejantes a los ejemplos *harma* o *harea*, las formas que R. Menéndez Pidal toma de Azkue dependen exclusivamente de reglas gráficas: “el P. Azkue cita voces del antiguo vizcaino en que aparece la *b*, como *bulertu*, *hurriete*, *bule*, etc., aspiración caduca, pues coexistían *on* y *hon*, *oiñ* y *hoiñ*” (cf. Menéndez Pidal 1923/1962: 69).

³⁴ No puede dejar de percibirse el notable paralelo tipológico que en lo que atañe a estas posiciones fuertes proporciona el sistema fonológico danés (vid. Martinet 1950: 227).

³⁵ Las formas contrarias a esta regularidad que Michelena menciona con frecuencia (*ákber* ‘macho cabrío’, *lékhü* ‘lugar’) reciben explicación por medio del cambio del acento suletino (*akbérra* > *ákber* (**akbéR*) como *gizúna* > *gizun*). La reinterpretación de la posición del acento se produce en suletino de atrás hacia adelante (vid. Michelena 1977a: 423, Hualde 1995: 177), es decir, es la penúltima síl-

De cualquier manera, y retornando al mecanismo de la desaspiración, la hipótesis de Michelena ofrece una comprensión directa y sencilla de la disimilación regresiva que se produce en los compuestos: *ilhérri*, *ürbentu* 'agotado, terminado' (la primera raíz es *hur-*). Es el segundo morfema el que lleva el acento (en las palabras compuestas el segundo elemento suele recibir mayor relieve) y por esa razón se mantiene ahí la aspiración. Pero la que acabamos de hacer no es sino una lectura en buena medida superficial. No puede olvidarse que en esos compuestos el acento recae sobre la primera sílaba del segundo morfema (o complejo morféxico), por lo que, de ser esta acentuación realmente antigua y no debida a una eventual adaptación a la morfología de las palabras compuestas, podría parecer que en este caso los datos estarían más próximos a la hipótesis defendida por Martinet (la explicación del lingüista francés, en el marco de una hipótesis más económica, da cuenta de las dos direcciones de la disimilación, dejando todos los aspectos del problema vinculados al nexo fundamental entre el acento y la aspiración).³⁶

Pero el problema que suscita la hipótesis de Martinet, desde otro punto de vista, reside en los mismos datos que el autor maneja, puesto que casi todas las formas que menciona son préstamos y, por tanto, sus conclusiones no pueden en modo alguno ser aplicadas a las épocas más remotas del protovasco. Empeora, además, la situación el hecho de que las formas que sirven de vehículo a su hipótesis tengan un aspecto que no es, entre los préstamos, el más antiguo, sino más bien uno de los más modernos (*phike* vs. *bikhe*). Por esta razón y teniendo en cuenta que las palabras compuestas (como *ilhéri*) pueden ser de origen relativamente reciente, la relación cronológica entre las dos hipótesis que existen acerca del acento antiguo podría ser precisamente la inversa a la que Michelena supuso (vid., por ejemplo, Michelena 1951b: 208): el acento de la segunda sílaba (y el desarrollo de oclusivas aspiradas en esa posición) ha

ba (la antigua segunda) la que pasa a considerarse tónica. Esta alteración acentual podría asimismo estar en la base de formas (que consideramos más recientes) como *phike*, *phiper* o *khántü*, en algunos casos con traslación secundaria de la aspiración a la primera oclusiva (frente a **bikbé*, **gatbé*).

³⁶ Hasta ahora hemos empleado las nociones de disimilación o desaspiración para referirnos a lo que ocurre en formas como *ilhéri*. Pero podríamos afirmar, tomando en cuenta la estructuración fonológica que exhiben vocablos como *ilbargi* 'luna' o *gaiberdilgauberdi* 'medianoche', que la disimilación no es tal vez más que el epifenómeno de otro proceso más básico. En esas composiciones *argi* y *erdi* no tienen por sí mismos aspiración, pero en cuanto pasan a ser acentuados, desarrollan aspiración delante de la primera vocal radical (esto es, de la tónica, al menos en el contexto de la palabra compuesta). Parece, por tanto, que la aspiración, siendo consecuencia de la acentuación de la sílaba, constituye, además, un rasgo demarcativo específico, y que los elementos que en la composición resultan ser átonos han de perder irremediabilmente, si es que la tenían, su aspiración (caso de *hil-* o *hur-*). La conclusión que cabe extraer de todo esto es clara: no parece haber datos suficientes para establecer un proceso de disimilación *stricto sensu* (es decir, independiente del influjo de otros factores, en primer lugar prosódicos). Lo único que sucede es que se ponen en funcionamiento los mecanismos que activa la relación entre acento y aspiración (la sílaba tónica —o posición fuerte— recibe aspiración, si antes no la tenía (*ilbargi* vs. *ilhéri*), y la que se queda sin acento, en cambio, si antes llevaba aspiración, la pierde: cf., en términos más bien tipológicos, el caso de la cliticización: sul. [ári is] 'estás haciendo', lab. [ári áis] vs. sul. [ehís] 'no eres', lab. [eháis], vid. Txillardegui 1980: 192). Desde esta perspectiva puede explicarse con relativa sencillez por qué no es posible hallar dos aspiraciones dentro de una misma palabra (con excepción de las formas recogidas en la *Reja de San Millán*): porque no hay más que un solo acento (la explicación que Donegan y Stampe proponen para los procesos similares a la ley de Grassmann no valdría, por tanto, para el caso vasco).

de ser anterior al de la primera sílaba, puesto que así al menos lo exigen los estratos cronológicos de los vocablos vascos (tanto autóctonos como tomados en préstamo). En una cronología relativa, consiguientemente, el acento en segunda sílaba de Michelena y el acento en primera de Martinet pueden compaginarse de modo dinámico, siempre que se dé prioridad en el proceso evolutivo a la hipótesis de Michelena. Hay que recordar, por lo demás, que para explicar la forma de palabras como *akber* 'macho cabrío', el propio Martinet (1970: 385) había recurrido anteriormente a una reconstrucción y ulterior evolución reflejadas en el esquema **khak^baka > *hakhaka > *akhaka*, donde de manera un tanto paradójica la disimilación de la aspiración se produce en la primera sílaba (dado que en su teoría era la sílaba inicial la acentuada, no parece que sea éste el resultado que en buena lógica cabría esperar). Por otra parte, el proceso **Cb- > b-* ha de ser relacionado con una etapa protovasca anterior, como se verá más abajo, pero podría de igual forma corresponder a la pronunciación *fortis* de la sílaba inicial propuesta por Michelena, no estando supeditado, en este caso, a la naturaleza ni a la posición del acento originario.

5. Una vez expuestas las distintas hipótesis acerca del acento vasco originario y de su relación con la aspiración, podemos, no sin razón, experimentar la tentación de subrayar el valor prosódico de la aspiración vasca.³⁷ Puesto que el nexos entre acento y aspiración resulta innegable *aunque no olvidemos las excepciones*, podríamos atrevernos incluso a definir la aspiración como segunda marca o marca adicional, subsidiaria, de la sílaba tónica. Es decir, como elemento que fortalecía los lindes de la sílaba (por lo común radical) sobre la que recaía el acento antiguo. A favor de esta hipótesis testimonian, por ejemplo, los numerosos casos de aspiración no etimológica que encontramos en vasco. De todos modos, esta manera de obrar corre el riesgo de ser (salvo cuando la aspiración es tardía) argumentalmente circular, dado que, si los datos suministrados por la aspiración han facilitado hasta el momento hipótesis generales acerca del acento originario (en tanto vestigios de ese acento), no parece ahora muy acertado ni en exceso elegante utilizar el acento como medio para reconstruir otros rasgos o funciones (primordialmente prosódicos) atribuibles a la aspiración. Si operamos de forma más precavida, tendremos que limitarnos a afirmar, aunque sin ir mucho más allá de lo que parece seguro, que la aspiración (como rasgo fonético) es consecuencia de la pronunciación específica o *fortis* de las oclusivas sordas situadas en sílaba tónica.³⁸

³⁷ En lugar de la función o valor prosódico, puede emplearse a su vez el término "culminativo", como hace Carenko (1975: 14): "It may be said that in Quechua non-laryngealized words are opposed to laryngealized ones; in the latter laryngealization fulfils a culminative function, analogous to a certain degree, to the function of phonemic stress (ordinary dynamic stress in Quechua almost always falls on the penultimate syllable of a word and is not word-distinctive)".

³⁸ Con todo, podríamos también en este caso servirnos de la ayuda que nos puede prestar la tipología: en el grupo hokan de lenguas amerindias (más concretamente, dentro del subgrupo yuman) las raíces tónicas atraen a su posición rasgos glotales. Las alteraciones de este tipo pueden ser interpretadas como "reinforcement of prosodically strong positions" (vid. Salmons 1991: 49), al igual que la aparición no etimológica de la aspiración en vasco. Aunque no revista importancia alguna para el argumento tipológico, señalemos, en cualquier caso, que las lenguas hokan mencionadas por Salmons no conforman una familia genética que pueda ser considerada como tal con total seguridad; Foster (1996: 84), en concreto, las define como "remotely related".

Pero tampoco a la inversa, aunque el sentido de la argumentación sea en general admisible, la estructura y distribución de la aspiración puede siempre justificar las generalizaciones (sin duda deseables y muchas veces necesarias) que se hacen con respecto al acento. Por ejemplo, tomando como punto de partida lo señalado hasta ahora, podría afirmarse que el acento del noreste era un acento intenso (por eso se mantuvo allí la aspiración) y que el occidental, por el contrario, era débil, entre otras razones, porque perdió la aspiración. Pero basta con echar una rápida ojeada a la situación de varios subdialectos vizcaínos para poner en duda, cuando menos, esa afirmación general (vid. Hualde 1995).

Pese a todo ello, el carácter prosódico de la aspiración viene determinado no tanto por el vínculo que en la mayor parte de los ejemplos le une al acento, sino en realidad por su relativa independencia con respecto al acento en la posición inicial de palabra, donde su presencia responde a un rasgo esencial del protovasco, del que anteriormente se ha hecho mención y que constituye, como se verá de nuevo más adelante, el indicio más nítido de la función demarcativa que pudo desempeñar desde antiguo la aspiración.

6. Como se ha podido observar, la investigación de la aspiración en relación con el acento a duras penas puede deslindarse de las consideraciones de carácter diacrónico. La información que puede extraerse de un examen de esta naturaleza, además, afecta generalmente a otras etapas evolutivas de la lengua y una parte importante del asunto sólo puede ser dilucidada mediante el recurso a la reconstrucción interna. Se ha indicado ya que la aspiración se hallaba más extendida en la Edad Media que en la actualidad. En el fondo lo que se quiere decir es que también en el vasco occidental se conocía la aspiración. No parece despojado de todo sentido vincular la pérdida histórica de la aspiración (en el sur puede darse por desaparecida para el siglo XVI, cf. Michelena 1977a: 205) a una alteración del acento, a pesar de las reservas expresadas en el punto anterior. Está asimismo dentro de lo que puede admitirse sin excesiva dificultad, en nuestra opinión, el que la esencia de esa alteración pudiera hallarse en algún proceso de debilitamiento del acento. Desde esta perspectiva, en un extremo de la evolución (que habría sido prácticamente nula) se hallaría el dialecto que mejor conserva en la actualidad la aspiración, que es a la vez poseedor de un acento intensivo fuerte; en el otro extremo están los dialectos medievales: frente al suletino, de nuevo con aspiración y con un acento seguramente intenso, se encuentran los dialectos occidentales (Álava y Vizcaya),³⁹ donde se daba también la aspiración, que se mantuvo durante cierto tiempo como rasgo fonológico propio de aquellas hablas. La hipótesis del debilitamiento acentual es de segundo orden, basada en la que establece el vín-

³⁹ La evolución atribuida al vizcaíno se encuentra en un punto peligroso de la hipótesis, en tanto contraejemplo que puede echar por tierra cualquier tentativa de explicación. De acuerdo con los datos conocidos (Hualde 1995), el vizcaíno no perdió su acento fuerte, pese a que la pérdida de la aspiración pudiera llevar a pensar algo así. El acento contrastivo del vizcaíno actual (incluidas las diferencias tonales) sigue siendo fuerte y no parece en principio que se trate de una innovación (el guipuzcoano antiguo, tal como se registra en la obra de Larramendi, se caracterizaba, según Hualde (1991: 739 ss.), por esta misma clase de acentuación).

culo entre acento y aspiración. Por decirlo de otro modo, si la aspiración es la consecuencia segmental del acento, y si el acento sigue siendo idéntico desde el punto de vista de su calidad, no hay posibilidad, dentro de este marco de argumentación, de explicar la pérdida de la aspiración (sólo tomando en cuenta otros factores, como se verá a continuación, podrá ésta ser cabalmente interpretada). Por ello, la primera hipótesis conlleva de algún modo la suposición de la segunda, la que reconstruye un proceso de debilitamiento del acento.

Michelena propuso otra explicación de la pérdida de la aspiración, no fundamentada en alteraciones internas como la que pudo haber desembocado en un debilitamiento del acento. Según su opinión, la pérdida habría comenzado en el norte de Navarra, puesto que esas hablas estaban en contacto directo con el aragonés y éste, como se sabe, no conocía aspiración (había mantenido inalterada la *f-* inicial latina). En aquellos territorios la aspiración había desaparecido antes del siglo XI y, posteriormente, la expansión del proceso de pérdida alcanzó la zona dialectal de occidente. Los dialectos nororientales, en cambio, tuvieron un contacto más estrecho con sistemas como el gascón, lo cual pudo atajar desde un principio cualquier atisbo de debilidad en la pronunciación de la aspiración.

Parece que de momento no es posible ir mucho más lejos en estas cuestiones. Se han podido elaborar teorías acerca del acento primigenio (algunas complementarias de las otras, como en el caso tal vez de las hipótesis de Michelena y de Martinet; y también algunas incompatibles con cualquier otra, vid. la hipótesis de acento final que Hualde aplica a parte del vizcaíno), pero puede decirse que aún falta una explicación general de la evolución que conduce a la variada situación actual (Hualde 1995).⁴⁰ Las tendencias e influencias señaladas son sin duda alguna relevantes, pero no han resultado ser suficientes para poder relacionar de una manera segura y convincente el acento antiguo y los distintos sistemas actuales de acentuación.

7. Aún queda por aclarar, sin embargo, otro aspecto del estudio de la aspiración vasca que exige por el momento si no solución, sí al menos detenida discusión. La distribución de la aspiración en los dialectos actuales está sujeta a restricciones que han sido ya determinadas. Dado que dentro de la palabra se permite una sola aspiración, cuando se produce la combinación de dos morfemas léxicos aspirados en una palabra compuesta, uno de ellos (el primero en el orden secuencial) pierde inevitablemente la aspiración. Pero gracias a los testimonios que cabe espigar de entre la información lingüística procedente de otras épocas, podemos afirmar que la restricción impuesta hoy en día a la aspiración, definida en esos precisos términos, no siempre condicionó el sistema fonológico (o fonotáctico) de la lengua. En la *Reja de San Millán* (año 1025) se encuentran numerosas formas del tipo *Hilarrazaba*, *Hagurabin*, *Hurizabar*, *Zubazulba*, *Hararibini*, *Harbaia* o *Hereinzgubin*. Hasta ahora ese grafema <h> ha sido considerado indicio fidedigno de aspiración (vid. Michelena 1964: 29).⁴¹ Si nos

⁴⁰ En otras cosas, esta hipótesis separa por completo el acento de la aspiración. Pensemos simplemente que en vocablos de tres sílabas la aspiración nunca podrá aparecer unida al acento.

⁴¹ "La abundancia de *bb*, que da un aire tan "vasco-francés" a este documento, es indicio seguro de que la aspiración vivía todavía en la lengua hablada, incluso al parecer tras *l* (*n*), *r* y *rr*".

remontamos a una época anterior, en las inscripciones aquitanas, que reflejan un estado de lengua muy próximo al del protovasco,⁴² podemos asimismo hallar notaciones con <h> repetida *signo inequívoco de aspiración doble* dentro de la misma palabra, así en *Habanni*, *Habanten* (*Habantenn*) y *Hontharris* (cf. Gorrochategui 1984: sobre todo 211-212).⁴³ Ante este tipo de formas puede pensarse que el proceso de desaspiración es un fenómeno relativamente nuevo en la historia (o prehistoria) del vasco y que en la antigüedad la aspiración no estaba sujeta a la restricción que limitaba su presencia en la palabra. A semejante conclusión podemos arribar sin necesidad de más datos e incluso, si queremos, podemos simplemente conformarnos con ella.

Pero si tomamos en consideración los últimos avances logrados en el estudio del protovasco, podemos ir —de nuevo si queremos, por supuesto— algo más allá de lo que no son sino conclusiones y límites bastante evidentes. Las investigaciones acerca de la raíz vasca no han sido abundantes hasta hace poco. Junto a los trabajos taxonómicos de C.C. Uhlenbeck y de R. Lafon, son las opiniones de Michelena (y alguna intuición de Azkue) las que configuraban el conocimiento tradicional, un tanto deficiente, por lo demás, de la raíz vasca (vid. Lakarra 1997: 583-588). En general se considera que a partir de cierto momento predominan las raíces bisílabas: aun así, hay asimismo raíces de más de dos sílabas y también raíces monosílabas (como pone de manifiesto la segmentación morfológica de los verbos: vid. **e-ror-i* ‘caerse’, **e-khaR-i* ‘traer’, **e-bil-i* ‘andar’, **e-kus-i* ‘ver’, **e-gi-n* ‘hacer’, etc.). Pero para las fases más antiguas del protovasco se ha reconstruido una raíz canónica monosílaba (vid. Lakarra 1995, 1996b: 38-39)⁴⁴ y esta orientación ha demostrado ser fructífera. En nuestra opinión, esta nueva perspectiva trae cambios relevantes también para el estudio de la aspiración en protovasco. Una vez establecida la distribución de la aspiración vasca en los límites morfológicos de la palabra,⁴⁵ y teniendo en cuenta el nexa entre

⁴² “Aquitanian is so closely related to Basque that we can, for practical purposes, regard it as being the more-or-less direct ancestor of Basque” (Trask 1995: 87).

⁴³ Hay en una inscripción navarra (San Martín de Unx) un teónimo de forma bastante extraña: *Hehelpis* (aunque tiene aspecto de dat. pl., la parte principal de la palabra no puede considerarse indoeuropea); sobre ella vid. Michelena (1982: 180): “Es un hecho, que cada vez se manifiesta con mayor claridad, que la presencia de *hb* en la onomástica constituye uno de los indicios más fidedignos de euskarismo” (acerca de este rasgo vid. también Gorrochategui 1985: 622, 1987: 69). Sin embargo, conviene seguir la reflexión de Michelena hasta el final: “claro que no se trata de un signo inconfundible, puesto que hay que contar por lo menos con el gran peso que el capricho tiene en todo lo gráfico”. Junto con esto, supongo que hasta cierto punto sería lícito (para algunos casos) considerar la notación de *hb* en la *Reja de San Millán* como medio para indicar los hiatos y los inicios vocálicos (*i-*, *u-*), tal y como Michelena mostró acerca de las grafías empleadas en los *Refranes y sentencias* (1596) (vid. Michelena 1979b: 413; Lakarra 1996a: 22). Parece, no obstante, que no todas las inscripciones son susceptibles de semejante tratamiento, teniendo en cuenta sobre todo que las grafías aquitanas provienen de un escritura latina donde la <h> no indicaba ya fonema alguno. Vid. también Michelena (1950: 202): “*H* no es rara en posición intervocálica en aquitano (recuérdese el famoso *Leberenna*) y su única explicación es que sea la transcripción de un fonema existente en la lengua”.

⁴⁴ En cuanto a los componentes obligatorios u opcionales de la sílaba (o sílabas) que conforma la raíz canónica en vasco, existen también diferencias de detalle. Para la estructura silábica “clásica” vid. Michelena (1979a: 345).

⁴⁵ La aspiración vasca se halla siempre vinculada a la raíz o a la base léxica: “Aun en monosílabos, la aspiración no puede aparecer detrás del tema nominal, ni en sufijos ni delante del artículo” (Michelena 1977b: 328, nota 42).

los fenómenos de laringalización y el núcleo radical de la palabra que se manifiesta en sistemas como el quechua o las lenguas hokan (yuman), podríamos pensar, enraizada ya la reflexión en los datos tipológicos, que la aspiración es también en vasco una característica fonético-prosódica vinculada a la raíz. Partiendo de esta idea, la evolución de la lengua vasca, tanto en lo morfológico como en este aspecto de lo fonológico, estaría sometida a la relación diacrónicamente dinámica entre la raíz y la sílaba, de un modo que trataremos de precisar a continuación.

Si las raíces canónicas del protovasco eran monosílabas y la aspiración podía aparecer sólo una vez en cada raíz (siempre en posición prenuclear, puesto que no podía haber aspiración en la coda silábica), habrá que proponer segmentaciones morfológicas en aquitano como *Ha-ban(-ni)*⁴⁶ y *Hon-tharr-is* (cf. el sufijo vasco *-tar*)⁴⁷ o similares. El aquitano se nos muestra así copartícipe de este rasgo reconstruido para el protovasco, a pesar de que para esa época había ya sin duda raíces bisílabas. Para ser más exactos, lo que el aquitano refleja en esas inscripciones arcaicas es una etapa evolutiva en la que la presencia de la aspiración solamente se restringía en el marco de la sílaba (puesto que las propias raíces protovascas antiguas eran monosílabas y no podía haber aspiración tras el núcleo silábico). Por otro lado, en algunas de las formas que se recogen en la *Reja de San Millán* (las raíces polisílabas estaban para entonces ya muy extendidas) podemos suponer un vínculo parecido al originario (¿tal vez vestigio fosilizado?) entre raíz y aspiración: vid. *Zuhazulba*, *Hereinzgubin* y quizá *Harbaia*, donde encontramos una sola aspiración por cada raíz (o acaso para entonces ya morfema). De cualquier manera, hay que pensar que la grafía de varias de estas formas indica que la composición era hasta tal punto transparente que sus elementos, claramente autónomos, conformaban aún un sintagma (vid. *Hurizabar*), en el que no había lugar aún a la desaspiración bien conocida en vasco.

Pero a finales de la época monosilábica (que en una cronología absoluta resulta por el momento indeterminable) y gracias a la combinación de raíces monosílabas (y de sufijos), surgieron bases léxicas de dos y tres sílabas, que posteriormente serán consideradas raíces (pensemos, por ejemplo, en formas como *gizon* ‘hombre’, *andere* ‘mujer’, *seme* ‘hijo’, sul. *alhaba* ‘hija’ y otras raíces actualmente no segmentables). La restricción que antiguamente se aplicaba en los límites de la sílaba (dado que la propia raíz era monosilábica) comenzará a operar en la nueva situación en el marco de la base léxica (o más tarde raíz) polisílaba, haciendo posible que en las composiciones del tipo

⁴⁶ J. Gorrochategui (1984: 361, 1995: 41) indica que *Haban(n)-* es tema nominal femenino y que probablemente tenga que ver con *Hanna-* (cf. vasco *anai-a* ‘hermano’, aunque “con mucha dificultad”, cf. Gorrochategui 1984: 361): podría tratarse de una oposición *hanna-* vs. *ba-ban(n)-*, de raíz prefijada, es decir, con una raíz *ba-* transformada en prefijo, o tal vez mejor, con una raíz reduplicada **ban-ban-* > **haban-*. Cf. *go-gor* ‘duro’, *ze-zen* ‘toro’, tal vez **do-dol* (> *odol* ‘sangre’) y **de-der* (> *eder* ‘hermoso’, vid. Lakarra (1995: 201). Todas esas reduplicaciones son parciales, esto es, la sonante que se encuentra en la coda silábica se pierde en la reduplicación (por lo tanto, aplicada ésta a las formas aquitanas, tendríamos **ban-ban(n)-* > *Haban(n)-*, **han-ban-ten* > *Habanten*).

⁴⁷ Cf. Michelena (1957: 174), Gorrochategui (1984: 214). En aquitano la raíz *Hon-* no vuelve a registrarse en ninguna otra inscripción (¿vasco *bon* ‘bueno’?). Desde el punto de vista que tratamos de desarrollar el sufijo *-thar/tar-* podría ser reinterpretado como una antigua raíz gramaticalizada en algún momento.

ilberri, pese a ser de dos sílabas y en la medida en que su origen etimológico complejo se va oscureciendo (vid. en caso contrario lo que ocurre en compuestos como el *bilboça* de Dechepare, *hilebethe* de Leizarraga o el *illhabethe* de Etcheberri de Ciboure),⁴⁸ se active el mecanismo de la desaspiración.

La distribución de la aspiración, por tanto, puede ser analizada en la prehistoria de la lengua vasca como fenómeno vinculado a la raíz. Esta perspectiva diacrónica parece tener la ventaja de examinar la evolución de este rasgo a partir de un solo criterio, por un lado (ventaja de la simplicidad, por tanto) y, por otro, hace bastante más sencilla la explicación de la mayor divergencia que separa al protovasco de los dialectos actuales (ventaja de la claridad), puesto que la transformación más relevante que experimenta el funcionamiento de la aspiración pasa a convertirse *en esta visión* en una más de las consecuencias que acarrea el proceso de reestructuración de la raíz vasca.

8. La reinterpretación propuesta de la aspiración conlleva, por su parte, una serie de consecuencias teóricas. La primera, y tal vez más importante, es la necesidad de combinar de un modo diacrónico la época del monosilabismo y su estado gramatical originario con las hipótesis acerca del acento vasco antiguo. Es de suponer que las raíces monosilábicas no se distinguían entre sí por medio del acento (en aquella situación las diferencias suprasegmentales podrían ser en todo caso de carácter tonal). El acento, por lo tanto, surgiría más tarde, en un contexto al menos bisílabo. Podemos pensar, además, que las palabras de entonces, como las de más tarde, se dividían en dos grupos, en virtud de la aspiración: es decir, si hacemos una lectura prosódica de la aspiración y de cualquier tipo de laringalización (como la que propone Carenko en su trabajo de 1973; cf., también Carenko 1975: 14), tendríamos en un grupo las raíces (o palabras) caracterizadas por la aspiración y en el otro, las raíces sin aspiración. Como ocurre con la mayor parte de los rasgos prosódicos, era suficiente marcar una sola vez la naturaleza (la pertenencia a un grupo u otro de vocablos) de una determinada raíz o palabra (y por ello encontramos una sola aspiración por cada raíz). Puesto que estamos tratando con raíces inicialmente monosílabas, y teniendo en cuenta que la aspiración vasca no se da nunca en coda silábica, parece claro cuál era la única posición posible de la aspiración en aquel momento: el inicio de la raíz (y de la palabra). Las aspiraciones más antiguas (tanto las aspiraciones simples como las que son resultado de la evolución de antiguas oclusivas *fortes*) pueden ser consideradas como la consecuencia de esta tendencia derivada del protovasco y, por tanto, podrían no tener relación alguna con la hipótesis del acento en primera sílaba que defendió A. Martinet. La función demarcativa, como en quechua (cf. Carenko 1973, 1975), debió de ser desempeñada en aquella época por un rasgo segmental al comienzo de la palabra (+/- aspiración).

Desde que aparecieron las raíces bisílabas, debido a la reduplicación o a la combinación de raíces, la posición del acento pudo empezar a cumplir alguna función. Partiendo de los datos de que disponemos, y como se ha visto ya, el aspecto del estrato léxico más antiguo da prioridad a la hipótesis de Michelena: es decir, en aquel momento el acento correspondía a la segunda sílaba y ello explica la forma de *bikbe*,

⁴⁸ Sobre la autonomía de las palabras compuestas de origen reciente vid., de nuevo, Michelena (1977a: 212).

gatbe y de otros préstamos adaptados.⁴⁹ Por otra parte, los ejemplos de la reduplicación léxica podrían avenirse a la perfección con la hipótesis de Michelena si se piensa en evoluciones como **zenzén* > *zezén* 'toro', **goRgóR* > *gogór* 'duro' o **deRdÉR* > *edér* 'hermoso', ya que es más fácil explicar estos resultados de la reduplicación partiendo del acento de segunda sílaba que de cualquier otra manera.⁵⁰ No obstante, me indica J. A. Lakarra que la reduplicación pudo desde un principio ser parcial (*zezen*, *gogor*),⁵¹ por lo que no habría necesidad de recurrir a las protoformas anteriores. Algunos sufijos atrajeron el acento, transfiriéndolo de este modo a la segunda sílaba de la palabra: éste es probablemente el origen de la forma aquitana *Hon-tharr-is* (vid. Michelena 1977a: 419-420).⁵²

El acento, en la medida en que su posición fuera fija, iría tomando desde entonces un valor demarcativo, pero ello no quiere decir que la aspiración perdiera automáticamente la función asimismo demarcativa que antes desempeñaba (cf. la situación del quechua, donde el acento no resta ni a la aspiración ni a la glotalización valor demarcativo o culminativo, vid. Carenko 1975: 14).⁵³ Puede decirse incluso

⁴⁹ Hay aún otra posibilidad, aunque algo más enrevesada. Si los préstamos mantuvieron en todo momento su acento originario, como se acostumbra a creer (cf. más abajo), habrá que pensar que no todos ellos llegaron al vasco portando un acento situado en la segunda sílaba. O bien se produjo una adaptación general de su acento de origen (aunque los datos a su favor son más bien escasos) o la aspiración no tendría vinculación directa con el acento. Esta segunda hipótesis (la que se fundamenta en posibles ejemplos como ***bíkèbè*) podría dar al traste con todo el edificio erigido en torno a la relación entre acento y aspiración, y no parece que sea, consiguientemente, una vía demasiado fructífera. Además, desde el punto de vista fonético y tipológico tendría casi todos los datos en su contra. La solución, por tanto, ha de buscarse en una diferenciación cronológica de los préstamos (los más antiguos experimentarían, como es natural, una mayor adaptación al léxico vasco, incluida la posición del acento, mientras que los préstamos más modernos conservarían parte de los rasgos procedentes de su lengua de origen).

⁵⁰ Debo a la atenta amabilidad de J. Gorrochategui esta observación acerca del posible vínculo entre posición del acento y carácter de la reduplicación.

⁵¹ Para una tipología de los procesos de reduplicación vid. Moravcsik (1978). En Tischler (1976: 14) se recoge algún ejemplo indoeuropeo de reduplicación parcial sin relación aparente con la posición del acento.

⁵² Vid. formas como aquitano *Harontarris* y *Halscotarris* (el acento de segunda sílaba explicaría la realización no aspirada de *-tar-* en ambos casos). Pero entre las inscripciones aquitanas se encuentra asimismo *Baisotharl* (cf. Gorrochategui 1984: 153). En vista de este contraejemplo, habrá que pensar que la aspiración en tercera sílaba es una innovación, esto es, que la distribución originaria era la que muestran las formas *Hon-thar-* y *Haron-tar-*, y que posteriormente la aspiración del elemento convertido en sufijo *-tar-* se extendió también a otras posiciones (junto con ello es preciso indicar, como nos sugiere J. Gorrochategui, que las inscripciones sin <h> no aseguran una pronunciación no aspirada de la oclusiva, no al menos en la medida en que la presencia de <h> señala con toda seguridad una pronunciación aspirada). Aparte de esto, creemos que es posible otra solución: si el sufijo *-tar* atraía el acento, como decía Michelena, se puede pensar que para ese momento el acento ya no estaba unido de una manera tan estricta a la segunda sílaba de la palabra y que incluso fue esa misma clase de sufijos los que fueron tal vez conduciendo al final de una época caracterizada por el acento fijo de segunda sílaba.

⁵³ Desde el punto de vista de su estructura esta etapa del protovasco estaría muy próxima al sistema actual del quechua: "in the latter laryngealization fulfils a culminative function, analogous to a certain degree, to the function of phonemic stress (ordinary dynamic stress in Quechua almost always falls on the penultimate syllable of a word and is not word-distinctive)" (vid. de nuevo Carenko 1975: 14).

más: para explicar el aspecto de formas relativamente nuevas como *phike* o *khate* sería suficiente, por un lado, apelar a un proceso de ensordecimiento por asimilación y, por otro, relacionar la aspiración inicial con la tendencia derivada del protovasco a la que se ha hecho ya referencia (y que tenía mucho que ver, según esta visión, con una función de índole demarcativa adjudicada desde antiguo a la aspiración). Esta perspectiva conlleva consecuencias aún más graves: el acento de primera sílaba (la hipótesis de Martinet), si alguna vez tuvo verdadera existencia, sería sin lugar a dudas más reciente que el de segunda sílaba, y además esa alteración de la posición acentual podría no haber tenido relación alguna con el proceso de aspiración de las oclusivas iniciales.

El nexo entre acento y aspiración fue al parecer muy profundo, como ha podido observarse, pero no completo. En el camino evolutivo que lleva de la raíz monosilábica a la bisílaba, fueron dos las posiciones donde la aspiración podía darse: una de ellas era la sílaba tónica (como muestran la forma **a-khēR* y más tarde los préstamos **bi-khé* '(la) pez' o **ga-thé* 'cadena') y la otra, el inicio de palabra (**har-í*, **bel-í*, etc.), que no estaba sujeto a condicionamientos acentuales, puesto que respondía a una tendencia aún más antigua (la aspiración del inicio de la raíz o la palabra). No había más opción: en tanto rasgo prosódico, la aspiración se manifestaba sólo una vez, puesto que funcionalmente eso era suficiente para caracterizar la palabra como aspirada (las formas aquitanas con doble aspiración o con aspiración y oclusiva aspirada han de ser en principio, como ya se ha señalado, palabras complejas, no monomorfémicas).

Pero el punto de vista que venimos desarrollando ha de ofrecer asimismo un panorama de la evolución del acento hacia los sistemas actuales, si es que quiere erigirse en una explicación completa. Hualde (1993: 44) considera que las hipótesis clásicas en torno al acento antiguo no contribuyen a explicar los hechos acentuales de los actuales dialectos. Más arriba se ha visto que no hay gran necesidad de la hipótesis de Martinet, al menos desde la perspectiva de la aspiración. Pero la de Michelena, que encuentra mayor justificación desde distintos criterios, puede compaginarse de un modo diacrónico con los datos de los dialectos vascos actuales (si no con todos ellos, sí al menos con un parte). El acento demarcativo de la segunda sílaba que caracterizó en un determinado momento al protovasco (aunque no a la fase protovasca más antigua que puede ser reconstruida) fue reinterpretado como acento de penúltima sílaba en el nuevo contexto polisilábico: cf. *gizón* 'hombre', *akhér* 'macho cabrío', *odól* 'sangre', *edér* 'hermoso', pero *andére* 'mujer', *ithúrri* 'fuente', *akherra*, *odóla*, *ederra*. Si a este proceso le añadimos el acento que traían consigo varios préstamos del latín (*báke* 'paz', *mútu* 'mudo', *jóku* 'juego', *ohóre* 'honor', *bekhátu* 'pecado') y la transformación interna llevada a cabo en algunos paradigmas (*akhér* > *ákher*, *albór* > *álbor*), ya tendríamos representado el acento de penúltima sílaba característico de algunos dialectos (suletino, roncalés).

Por otra parte, en lo que se refiere a los sistemas occidentales de acentuación, Hualde (1993) ha mostrado que pueden ser derivados, al igual que los orientales, de una época en la que no existía aún el acento contrastivo. Sin embargo, su hipótesis no descarta del todo la validez del acento demarcativo. Por el contrario, proporciona incluso algún que otro dato a su favor, como, por ejemplo, el tipo de acentuación que presentan los compuestos en vizcaíno y, en general, la estructura de las palabras que

contienen sufijos que atraen sobre sí el acento:⁵⁴ vid. *zazpi-garren* 'séptimo', *negár-ti* 'lloroso' y sobre todo *burúandi* 'cabezón', *elizaurre* 'pórtico', *mutilzar* 'solterón', *artó-zati* 'mazorca, pieza de maíz' (Getxo), *eskúluze* 'bracilargo', *txoriburu* 'casquivano', *gibélurdin* 'russula' (Bergara). La cuestión aquí no reside en la búsqueda de los indicios o antecedentes del acento contrastivo, sino en la conexión que puede establecerse entre la posición acentual más frecuente en la actualidad y el fundamento demarcativo del acento protovasco (posterior a la era monosilábica). Como puede verse en los ejemplos, la primera raíz de los compuestos lleva el acento en su segunda sílaba.⁵⁵ No obstante, cuando en la linde morfé mica se juntan dos vocales, la estructura resultante es distinta. En esos casos tiende a perderse la última vocal del primer elemento (cf. *báserri* 'caserío' < *baso* + (*h*)*erri*), *ésondo* 'lado de la casa' < *étse* + *ondo*), que no podía ser, por tanto, tónica. Según señala Hualde (1995: 185), si el tipo de composición más antiguo es precisamente éste (y no el que aparece representado en *bariaku* 'viernes' < *(*a*)*bari-ba(ga)ko-egun*, vid. Michelena 1971: 274, 1977a: 504), se complica sobremanera la relación entre el acento de segunda sílaba y la composición léxica. Como no parece haber otra solución, habrá que pensar que esas composiciones son anteriores al desarrollo del acento demarcativo y que, por la tanto, la aparición del acento de segunda sílaba podría constituir un fenómeno más reciente de lo que se creía (formas como sul. *ilhéri* serían resultado de una innovación, quizá vinculada a la tendencia que muestra el suletino a fijar el acento en la antepenúltima sílaba).

9. Resulta necesario examinar y precisar las consecuencias que acarrea la reinterpretación de la prehistoria lingüística vasca que hasta ahora se ha expuesto. Con todos los instrumentos de que disponemos, podemos ordenar la evolución cronológica (dentro de una cronología por supuesto relativa) de la morfología protovasca paso a paso, partiendo para ello de los últimos estudios dedicados a la raíz vasca (y siendo conscientes de que casi todas las evoluciones que cabe reconstruir son como mucho probables y nunca del todo seguras):

Fase I (protovasco I): Para la época más antigua se han reconstruido raíces de estructura CVR/S (en partículas gramaticales, al igual que ocurre en indoeuropeo, puede detectarse otro tipo de raíz no canónica). No había oclusivas en la coda silábica (vid. Lakarra 1995, 1997) y en estructuras como CVRS (*bortz* 'cinco') el elemento -S ha sido interpretado como sufijo. Las raíces que no empezaban por consonante tenían necesariamente una aspiración en su inicio (*har* 'coger', *hel* 'llegar', *hil* 'matar, morir'),⁵⁶ por lo que no hubo en un principio raíces que empezaran por vocal.⁵⁷ Algunas aspiraciones fueron con seguridad el resultado de la evolución de antiguas

⁵⁴ Cf. también Hualde (1997b: 431).

⁵⁵ ¿Estará a medio camino entre el acento final de oración y el acento léxico contrastivo el acento demarcativo de segunda sílaba?

⁵⁶ Una aspiración que bien podía ser el desarrollo de una oclusiva *fortis* en inicio de palabra.

⁵⁷ Vid. Lakarra (1997: 588): "Guzti honetaz landa marka bide liteke monosilaboetan C- (*gaR*, *bil*, *goR*, *zur*, *luR*) ez dugunean b- ia beharrezko dela: hVS (*botz*, *bats*, *bitz*, etab.) edo hVR (*bor*, *bon*, *bel*, *bil*, etab.). Bada orobat hVRS (*bortz*, *hartz*, *bertz*), baina ez VRS".

oclusivas *fortes*, algunas de ellas prevascas: vid. **karr-* > **haR-* ‘piedra’ (cf. también, en inscripciones de procedencia diversa, ib. *Talscu*, aus. *Talsco*, pir. *Halsco*; vid. Gorrochategui 1984: 378). La aspiración estaba vinculada en esta época a la raíz (y localizada en el *onset* o ataque silábico) y no sujeta al influjo del acento (puesto que éste, con cierta probabilidad, aún no se había desarrollado como suprasegmento demarcativo). Debido a esta autonomía inicial de la aspiración con respecto al acento, que es posterior, la aspiración inicial de palabra no tendrá por qué ser, tampoco en las fases siguientes del protovasco, mera consecuencia del acento.

Fase IIa (protovasco IIa): Por medio *principalmente* de la reduplicación surgieron raíces bisílabas, de estructura CV-CVR/S o bien CVR/S-CVR/S. Si se parte de esta última, aunque ya se ha indicado más arriba que no hay nada que obligue a hacerlo, para aquella época habría que considerar ya desarrollado el acento de segunda sílaba (hipótesis de Michelena), puesto que esa posición se aviene perfectamente a la evolución ulterior que experimentan las estructuras bisílabas obtenidas por reduplicación: bien CV-CVR/S (**goRgóR* > **gogór* ‘duro’; **zenzén* > *zezén* ‘toro’; **dasdáts* > **dadáts* ‘cabellera’) o bien hV-hVR (tal vez aquit. **hanhan-* > *Habanni*). A comienzos de esta fase las raíces tampoco podían comenzar por vocal: si voces vascas como *akber* ‘macho cabrío’, *arho* ‘maíz (mijo)’ o *albor* ‘campo (sembrado)’ son verdaderamente antiguas,⁵⁸ habría que partir de antecedentes como **bakeR*, **barto* y **haloR*, respectivamente. Para un periodo inmediatamente posterior cabe suponer que el desarrollo del acento de segunda sílaba ocasionó la aspiración de las oclusivas situadas en la sílaba marcada: de ahí **ha(n)kheR*, **harthó*, **halbóR* (la presencia de dos aspiradas, en sílabas por lo demás distintas, aún sería lícita, como testimoniarán más tarde las formas aquitanas que conservamos).

Fase IIb (protovasco IIb): Tras la reduplicación, en las estructuras de tipo CVCVR/S se produjo una disimilación de oclusivas dentales (vid. Lakarra 1997: 598). La dirección y el resultado de la disimilación concuerdan de nuevo con la hipótesis que sitúa el acento antiguo en la segunda sílaba: **dedeR* > *eder*, **dodól* > *odól*, **dadáts* > *adáts*, **dadár* > *adár*. Las únicas palabras que comienzan en vasco con una oclusiva dental son las formas verbales de presente (que tienen un prefijo *da(n)-*). Por otro lado, formas como **ha(n)kheR*, **harthó*, **halbóR* experimentaron un proceso de desaspiración, ya que para entonces la proliferación de las raíces bisílabas habría desbancado a las monosilábicas como representantes de la raíz canónica (haciendo al mismo tiempo extrañas las estructuras con dos aspiradas en dos sílabas, cuando la regla establecía la presencia de una sola aspiración por raíz): de ahí las formas actuales del suletino *akber*, *arho*, *albor*. Estas transformaciones, tal vez junto con la prefijación verbal, generaron una nueva situación, puesto que a resultas de ellas se permitió el inicio vocálico de las palabras: si determinadas voces que comparten la estructura resultante en *akber* conforman un grupo léxico más reciente en protovasco, su aparición podría estar relacionada con este periodo (algo que quizá puede aplicarse a vocablos como *abar* ‘rama’, *atal* ‘trozo, pedazo’, *elur* ‘nieve’ y otros muchos). No obstante, en este esquema que-

⁵⁸ En el caso de la forma *akber* Lakarra (1997: 598) ha propuesto, no obstante, una segmentación morfológica *a-kber* (<**an-keR/geR*: cf. *oker* ‘torcido’ < **orkeR* < **o(i)nkeR*; *muker* ‘arisco’, tal vez *uber* ‘agua turbia’ < **urgeR*).

dan aún por explicar formas como *hartu* 'coger' y *heltu* 'llegar'. Lo que se precisa aclarar es por qué en esta fase no encontramos evoluciones como **hartú* > ***arthú* o **helthú* > ***elthú*. La solución parece ser de orden esencialmente cronológico: *-tu* es un sufijo muy reciente (tomado del latín)⁵⁹ y es posible que, para ese momento, la acentuación en segunda sílaba no fuera ya tan estricta, como hacen pensar a su vez las diferencias en la adaptación de préstamos tomados del latín en periodos distintos (*bikhe* vs. *phike* e incluso *bake*). Si, por otra parte, se acepta la hipótesis de Martinet (para su exposición y reinterpretación vid. *supra*), una acentuación en primera sílaba, que a nuestro juicio debió de ser más bien inducida posteriormente por la numerosa afluencia de préstamos con este tipo de acentuación, pudo quizás motivar alguno de estos resultados.⁶⁰

Fase III (protovasco III): en la medida en que la antigua segmentación morfológica va difuminándose, aparecen raíces trisílabas: éste podría ser el caso de *andere* y de *albaba*. A partir de esta tercera fase ya estarían representados en protovasco todos los modelos de raíz que se recogen en las descripciones morfológicas. El acento de segunda sílaba (o el de primera sílaba en las voces bisílabas) se reinterpretó de un modo relativamente sencillo como acento de penúltima sílaba (en roncalés y suletino).

De manera esquemática, la evolución de las raíces con aspiración podría trazarse parcialmente así:

- | | |
|---|--|
| A. Época monosilábica: | 1. hVR(S)
2. hVR-hVR(S) ⁶¹ |
| B. Época bisilábica o polisilábica
con acento demarcativo: | 1. VRhVèR (< hVRhVèR) ⁶²
2. CVhV [CVC ^h V] en préstamos antiguos (<i>bikhe</i>)
3. hVRCV en préstamos (<i>barma</i> , <i>bauta-tu</i>) ⁶³
4. hVCV [C ^h VCV] en préstamos recientes (<i>phike</i>) ⁶⁴ |

10. Resumiendo lo que hasta ahora se ha dicho acerca de la aspiración vasca, es necesario subrayar la función demarcativa o prosódica que desempeñó la aspiración a lo largo de la evolución prehistórica del vasco, porque van en realidad de su mano las

⁵⁹ Cf. Michelena (1977a: 214).

⁶⁰ El problema está en que se dan pronunciaciones como *deithu*, *sarthu*, con una aspiración del sufijo bastante extraña por lo general. Podría tratarse en estos casos de una innovación (o bien habría que pensar que formas modernas como *hartu* proceden de un anterior *har-i-tu* (vid. en Dechepare), donde el sufijo en cuestión se encontraba en la tercera sílaba).

⁶¹ Con doble aspiración posible, dado que se trata de dos raíces distintas.

⁶² Desaspiración debida a la restricción que sólo permite una aspiración por raíz (cf. *akber* < **ba(n)kheR*).

⁶³ Desarrollo secundario de aspiración por la naturaleza intensiva de la sílaba inicial (no necesariamente vinculado, por tanto, a un hipotético acento situado en primera sílaba).

⁶⁴ Estructura consonántica relacionada tradicionalmente con el acento demarcativo de primera sílaba (hipótesis de Martinet), pero que pudo simplemente ser consecuencia de la pronunciación *fortis* de la consonante inicial de palabra.

hipótesis que puedan aplicarse al comportamiento diacrónico de la aspiración. De entre ellas, la que hemos tratado de desarrollar aquí atañe al nexo entre aspiración y raíz. Con el apoyo de determinados datos tipológicos, expuestos con algún detenimiento en estas páginas, así como del testimonio aquitano, puede afirmarse que cuanto sabemos acerca de la distribución de la aspiración nos permite reinterpretar en un sentido dinámico la regla de la desaspiración que produce resultados como *ilberri*: en tanto vinculada a la raíz, la aspiración podía aparecer sólo una vez, pero únicamente dentro de los límites de la raíz. Las formas específicas del aquitano contendrían dos raíces, además de ser bimorfémicas, o bien la doble aparición de la aspiración en esas formas sería un vestigio de la época en que su empleo estaba limitado solamente en el marco de la sílaba (puesto que las raíces originarias eran monosílabas). De ahondar en esta perspectiva y desarrollarla hasta sus consecuencias lógicas, el proceso de desaspiración no sería más que un epifenómeno de la evolución gramatical que conduce a la raíz vasca del monosilabismo al polisilabismo (la raíz canónica va experimentando cambios, pero las restricciones que afectan a la aspiración continúan siendo durante mucho tiempo las mismas, de modo que la regla no varía: sólo resulta posible una aspiración por cada raíz). La reinterpretación propuesta afecta asimismo a otros aspectos de la prehistoria lingüística vasca, entre ellos, especialmente al vínculo que un acento y aspiración. Aunque en este caso la evolución resulta ser un tanto oscura en alguno de sus detalles, hay sin embargo, como hemos intentado poner de manifiesto, fundamento suficiente para relacionar de un modo diacrónico la era del monosilabismo, la época del acento demarcativo de segunda sílaba y al menos algunos de los sistemas acentuales que presentan los dialectos vascos en la actualidad.

Bibliografía

- Bassols de Climent, M., 1983, *Fonética latina*, 6. reimpr., Madrid, CSIC.
- Campbell, L., 1990, «Mayan languages and linguistic reconstruction», in Ph. Baldi (ed.), *Linguistic change and reconstruction methodology*, Berlin-New York, 115-129.
- Carenko, E. I., 1972, «O laringalizacii vazyke kečua», *Voprosy jazykoznanija* 1972-1, 97-103.
- , 1973, «K funkcional'noj xarakteristike laringal'nosti vazyke kečua», *Voprosy jazykoznanija* 1973-3, 78-89.
- , 1975, «On laryngealization in Quechua», *Linguistics* 146, 5-14.
- Collinge, N. E., 1985, *The Laws of Indo-European*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.
- Donegan, P. J. y D. Stampe, 1978, «The syllable in phonological and prosodic structure», in A. Belf y J. B. Hooper (eds.), *Syllables and Segments*, North Holland Publishing Company, 25-34.
- y —, 1983, «Rhythm and the holistic organization of language structure», in J. Richardson et alii (eds.), *Papers from the Parasession on the Interplay of Phonology, Morphology and Syntax*, Chicago Linguistic Society, University of Chicago, 337-353.
- Foster, M. K., 1996, «Language and the Culture History of North America», in W. C. Sturtevant (ed.), *Handbook of North American Indians. Vol.: 17: Languages* (I. Goddard, ed.), Washington, 64-110.
- Gamkrelidze, T. V., 1981, «Language typology and language universals and their implications for the reconstruction of the Indo-European stop system», in Y. Arbeitman y A. R. Bomhard (eds.), *Bono Homini Donum. Essays in Memory of J. Alexander Kerns*, Amsterdam, John Benjamins, 571-609.

- y V. V. Ivanov, 1984, *Indoeuropejskij jazyk i indoevropejcy*, Tbilisi, Izdatel'stvo tbilisskogo universiteta.
- y —, 1995, *Indo-European and the Indo-Europeans*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- Gorrochategui, J., 1984, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- , 1985, «Lengua aquitana y lengua gala en la Aquitania etnográfica», in J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria-Gasteiz, UPV/EHU, 613-628.
- , 1987, «Mitxelena eta epigrafia», *Egan* 40, 3/6 (Número especial: K. Mitxelena. Gizona eta Hizkuntza), 65-70.
- , 1995, «The Basque Language and Its Neighbors in Antiquity», in Hualde, Lakarra y Trask (eds.), 31-63.
- y J. A. Lakarra, 1999, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco», in F. Villar y M^a Pilar Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, 407-438.
- Hualde, J. I., 1991, «Manuel de Larramendi y el acento vasco», *ASJU* 25-3, 737-749.
- , 1993, «On the historical origin of Basque accentuation», *Diachronica* 10-1, 13-50.
- , 1995, «Reconstructing the Ancient Basque Accentual System: Hypotheses and evidence», in Hualde, Lakarra y Trask (eds.), 171-186.
- , 1997a, «Aitzineuskararen leherkariak», *ASJU* 31-2, 411-424.
- , 1997b, «Zerbait gehiago euskal azentubideen historiaz», *ASJU* 31-2, 425-445.
- , J. A. Lakarra y R. L. Trask (eds.), 1995, *Towards a history of the Basque language*. Amsterdam, John Benjamins.
- Hurch, B., 1987, «On aspiration with special reference to Basque», in P. Salaburu Etxeberria (ed.), *Euskal morfologia eta fonologia eztabaida gaiak*, Bilbao, UPV/EHU, 31-52.
- , 1988, *Über Aspiration. Ein Kapitel aus der natürlichen Phonologie*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.
- , 1991, «Sobre la reconstrucción del euskera: Observaciones a Trask», in J. A. Lakarra (ed.), *Memoriae L. Mitxelena magistri sacrum* (=Anejos de *ASJU*, 4), II, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 607-613.
- Iverson, G. K., 1985, «Grassmann's Law in Indo-European», *Folia Linguistica Historica* 6-2, 203-213.
- Jannaris, A. N., 1897, *An Historical Greek Grammar Chiefly of the Attic Dialect*, Hildesheim, Georg Olms, 1968.
- Job, M., 1995, «Did Proto-Indo-European have glottalized stops?», *Diachronica* 12-2, 237-250.
- Kasatkin, L. L., 1995, «Nekotorye fonetičeskie izmenenija v konsonantnyx sočetanijax v russkom, drevnerusskom i praslavjanskom jazykax, svjazannye s protivopostavljeniem soglasnyx po naprjažennosti / nenaprjažennosti», in *Sovremennaja russkaja dialektnaja i literaturnaja fonetika kak istočnik dlja istorii russkogo jazyka*, Moskva, Nauka, 1999, 246-264.
- Klyčkov, G.S., 1989, «Teorija verifikacii v sravnitel'no-istoričeskom jazykoznanii», in V. N. Jarceva (ed.), *Teorija i metodologija jazykoznanija. Metody issledovanija jazyka*, Moskva, Nauka, 90-189.
- Ladefoged, P., 1982, *A Course in Phonetics*, 2^a edición, New York, Harcourt.
- Lafon, R., 1958, «Contribution à l'étude phonologique du parler basque de Larrau (Haute-Soule)», in *Vasconiana* (=Iker-11), Bilbao, Euskaltzaindia, 1999, 113-133.
- , 1973, «La langue basque», in *Vasconiana* (=Iker-11), Bilbao, Euskaltzaindia, 1999, 3-55.

- Lakarra, J. A., 1995, «Reconstructing the Pre-Proto-Basque Root», in Hualde, Lakarra y Trask (eds.), 189-206.
- , 1996a, *Refranes y Sentencias (1596). Ikerketak eta edizioa*, Bilbao, Euskaltzaindia.
- , 1996b, «Sobre el Europeo Antiguo y la reconstrucción del Protovasco», *ASJU* 30-1, 1-70.
- , 1997, «Gogoetak aitzineuskararen berreraiketaz: konparaketa eta barneberreraiketa», *ASJU* 31-2, 537-616.
- Lapesa, R., 1981, *Historia de la lengua española*, 9ª edición, Madrid, Gredos.
- Martinet, A., 1950, «De la sonorisation des occlusives initiales en basque», *Word* 6-1, 224-233.
- , 1970, *Économie des changements phonétiques*, 3ª edición, Paris, A. Francke.
- , 1981, «La phonologie synchronique et diachronique du basque», in *Iker-1: Euskalariaren nazioarteko emanaldiak*, Bilbao, Euskaltzaindia, 59-72.
- Menéndez Pidal, R., 1923, «Influjo del elemento vasco en la lengua española», in *En torno a la lengua vasca*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1962, 59-71.
- Meyer, G., 1896, *Griechische Grammatik*, 3ª edición, Leipzig, Breitkopf & Härtel.
- Michelena, L., 1950, «De fonética vasca. La aspiración intervocálica» (= *SHLV*, 190-202).
- , 1951a, «De fonética vasca. La distribución de las oclusivas aspiradas y no aspiradas» (= *SHLV*, 212-219).
- , 1951b, «La sonorización de las oclusivas iniciales. A propósito de un importante artículo de André Martinet» (= *SHLV*, 203-211).
- , 1957, «Las antiguas consonantes vascas» (= *SHLV*, 166-189).
- , 1957-58, «A propos de l'accent basque» (= *SHLV*, 220-239).
- , 1964, *Textos arcaicos vascos*, Madrid, Minotauro.
- , 1971, «Egunak eta egun-izenak», (= *PT*, 269-282).
- , 1974, «El elemento latino-románico en la lengua vasca» (= *PT*, 195-219).
- , 1977a, *Fonética histórica vasca*, 2ª edición, San Sebastián, Publicaciones del Seminario Julio de Urquijo, Diputación Provincial de Guipúzcoa.
- , 1977b, «Notas sobre compuestos verbales vascos» (= *PT*, 311-335).
- , 1979a, «La langue ibère» (= *LH*, 341-356).
- , 1979b, «Miscelánea filológica vasca. III. (1. La letra *b* en los Refranes y Sentencias de 1596)» (= *PT*, 413-433).
- , 1982, «Sobre la lengua vasca en Álava durante la Edad Media» (= *PT*, 169-181).
- , 1985, *Lengua e Historia (LH)*, Madrid, Paraninfo.
- , 1987, *Palabras y textos (PT)*, Vitoria-Gasteiz, UPV/EHU.
- , 1988, *Sobre historia de la lengua vasca (SHLV)*, I (= Anejos de *ASJU*, 10), Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa.
- Moravcsik, E. A., 1978, «Reduplicative constructions», in J. Greenberg *et alii* (eds.), *Universals of human language*, III, Stanford, Stanford University Press, 297-334.
- Múgica, M., 2000, «Notas de fonética histórica (II). Finales en *-(i)ano*, **(i)one*, *-ina*», *ASJU* 34-2, 397-412.
- Reuse, W. J. de, 1981, «Grassmann's Law in Ofo», *IJAL* 47, 243-244.
- Rijk, R. P. G. de, 1963, «Compte-rendu de Luis Michelena: *Fonética histórica vasca*», in *De lingua vasconum: Selected writings*, Bilbao, UPV/EHU, 1998, 1-11.
- Salmons, J., 1991, «Motivating Grassmann's Law», *Historische Sprachforschung* 104, 46-51.
- Schwyzler, E., 1977, *Griechische Grammatik*, 5ª edición, München, C. H. Beck Verlag.
- Sihler, A. L., 1995, *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, New York-Oxford, Oxford University Press.
- , 2000, *Language History. An Introduction*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.

- Tischler, J., 1976, *Zur Reduplikation im Indogermanischen*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft.
- Trask, R. L., 1985, «On the reconstruction of Pre-Basque phonology», in J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria-Gasteiz, UPV/EHU, 885-891.
- _____, 1995, «Origin and Relatives of the Basque Language: Review of the evidence», in Hualde, Lakarra y Trask (eds.), 65-99.
- _____, 1996, *Historical Linguistics*, London-New York-Sydney-Auckland, Arnold.
- _____, 1997, *The History of Basque*, London, Routledge.
- Txillardegi [J. L. Álvarez Emparanza], 1980, *Euskal fonologia*, San Sebastián, Ediciones Vascas.
- Whitney, W. D., 1889, *Sanskrit Grammar*, Cambridge (MA)-London, Harvard University Press, 1975.